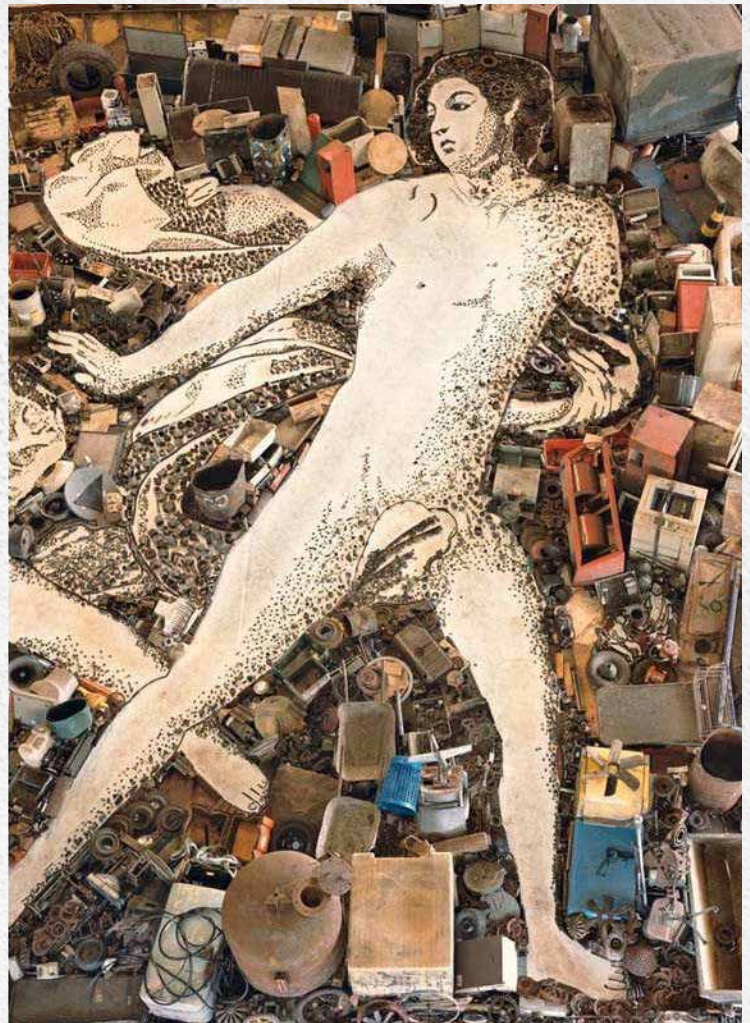


DOSSIER BLOG/AMP



BULLYING Y VIOLENCIA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

SETEMBRO 2019 - Vol.1

BULLYING Y VIOLENCIA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

AUTORES

Alejandra Glaze - EOL
Ana Martha Maia - EBP
Claudia Moggia - EOL
Francesc Vilà - ELP
Hector Gallo - NEL
Hélène Bonnaud - ECF
José R. Ubieto - ELP
Lidia Ramírez - ELP
Mario Elkin Ramírez - NEL
Mario Goldenberg - EOL

ORGANIZACIÓN/COMPILACIÓN: MARIO GOLDENBERG

EDICIÓN: MARCELO MAGNELLI

DISEÑO: BRUNO SENNA

PRESENTACIÓN

Marcelo Veras - Moderador do AMPblog

O AMPblog tem o prazer de encaminhar em diversas línguas faladas na Associação Mundial de Psicanálise um dossiê reunindo textos sobre o tema do Bullying e da violência com crianças e adolescentes. Agradeço Mário Goldenberg pela compilação e Marcelo Magnelli e Bruno Senna pela confecção desse primeiro conjunto.

AMPblog is pleased to send a dossier with the various languages spoken at the World Association of Psychoanalysis, bringing together texts on the theme of bullying and violence with children and adolescents. I thank Mario Goldenberg for the compilation and Marcelo Magnelli and Bruno Senna for making this first set.

RESUMEN

DOS FORMAS DE VIOLENCIA ADOLESCENTE	5
ALEJANDRA GLAZE - EOL Publicado originalmente en: Glaze, A., "Dos formas de violencia adolescente", en <i>Bullying, acoso y tiempos violentos. Lecturas críticas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana</i> , Grama, Buenos Aires, 2016, pp.153-156	
O INFAMILIAR, A VIOLÊNCIA COMO MENSAGEM E O BULLYING	5
ANA MARTHA MAIA - EBP Publicado originalmente en: Maia, A., "O Infamiliar, a Violência como Mensagem e o Bullying", en <i>Bullying, acoso y tiempos violentos. Lecturas críticas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana</i> , Grama, Buenos Aires, 2016.	
VIOLENCIA TOXICA	12
CLAUDIA MOGGIA - EOL Publicado originalmente en: Moggia, C., "Violencia tóxica", en <i>Bullying, acoso y tiempos violentos. Lecturas críticas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana</i> , Grama, Buenos Aires, 2016, p.157.	
ALGUNOS SERES NOMBRADOS. LOS ACTORES DEL BULLYING	18
FRANÇESC VILÀ - ELP Publicado originalmente en: Vilà, F., "Algunos seres nombrados. Los actores del bullying", en <i>Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Dossier: ¿Neurosis del Siglo XXI?, Investigaciones</i> , número 30/31	
CRUELDAD PULSIONAL Y VIOLENCIA EN LA ESCUELA	23
HECTOR GALLO - NEL Publicado originalmente en: Hector G., "Crueldad pulsional y violencia en la escuela." <i>El Psicoanálisis- La educación. Sus articulaciones</i> . En: Colombia, ed: Editorial EAFIT, v. , p.75 - 91 1,2018	
RÊVES D'AUTOMUTILATION ET AUTRES VIOLENCES	39
HÉLÈNE BONNAUD Texto no publicado previamente	
BULLYING: EL ACOSO DEL SUJETO	42
JOSÉ R. UBIETO - ELP Publicado originalmente en: Ubieto, J., "Bullying: El acoso del sujeto". Disponible en: http://joseramonubieto.blogspot.com/2019/05/bullying-el-acoso-del-sujeto.html?m=1 :	
LE BULLYING À L'ÉPOQUE DE L'AUTRE QUI N'EXISTE PAS	45
JOSÉ R. UBIETO - ELP Publicado originalmente en: Ubieto, J., "Le bullying à l'époque de l'Autre qui n'existe pas". Institut psychanalytique de l'Enfant. Disponible en: http://institut-enfant.fr/2019/03/12/le-bullying-a-lepoque-de-lautre-qui-nexiste-pas/	
EL ESTATUTO DE LA INFANCIA	48
LIDIA RAMÍREZ - ELP Texto no publicado previamente	
AGRESIVIDAD Y VIOLENCIA EN EL ACOSO ESCOLAR	50
MARIO ELKIN RAMÍREZ - NEL Publicado originalmente en: Ramírez, M., "Agresividad y violencia en el acoso Escolar", <i>Bullying, acoso y tiempos violentos. Lecturas críticas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana</i> , Grama, Buenos Aires, 2016, pp.83-94.	
THE RIO SCHOOL MASSACRE	58
MARIO GOLDENBERG - EOL Publicado originalmente en: Goldenberg, M., "The Rio School Massacre", en <i>The Symptom</i> , number 12, fall, 2011. (https://www.lacan.com/symptom12/the-rio.html)	

Dos formas de violencia adolescente

Alejandra Glaze

Publicado originalmente en: Glaze, A., "Dos formas de violencia adolescente", en *Bullying, acoso y tiempos violentos. Lecturas críticas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana*, Grama, Buenos Aires, 2016, pp.153-156

Me interesa describir ante ustedes dos tipos de violencia en la adolescencia producto del mismo fenómeno de la época: la declinación social del semblante, coincidente con la de los Ideales.

Por un lado, la violencia de los *supuestos* rechazados, aquella que surge de los que se niegan a asumir algún semblante. El ejemplo extremo son los *School Killers*, aquellos que en otro texto he llamado, siguiendo a Lacan, "los desengañados que se engañan", los excluidos del terreno de la sociedad de los débiles, para situarse en el desengaño en relación al significante; aquellos que van en búsqueda de la verdad, obviando que ésta tiene estructura de ficción, y solo se encuentran con el goce que define al ser del sujeto. Autodefinidos como parias o rechazados, viven en un mundo paralelo y exigen una supuesta verdad, en una posición de objeción al *para todos* capitalista. Dylan Klebold (uno de los jóvenes de la masacre de Columbine) escribió: "Lo juro, soy como un paria, y cada uno de ustedes está conspirando contra mí". Otro decía: "Nada me hace reír tanto como las ovejas en el rebaño".

Los define la negativa a soportar semejantes y constituir una especie. Ya que si el Otro no existe, el Otro como punto de basta no existe, ocupando su lugar el discurso como principio de lazo social, y es así que se reemplazan las relaciones verticales por las relaciones horizontales. Esto es evidente que aquí falla. Y es así



que son los otros, en serie, y ya no uno determinado, los que deben morir, como modo de marcar la diferencia absoluta. Si el Otro no existe, se va a tratar entonces de una palabra que engaña siempre, y solo es semblante.

Un rechazo en lo real: un no ha lugar a la castración, que conduce al pasaje al acto como caída de la escena del mundo, forma extrema de evitar la dimensión parasitaria del significante que cae sobre el sujeto.

Pero hay otro tipo de violencia, aquella descrita en esta historia.

S. Fleischman regresaba a su casa dormido en el autobús escolar. En ese momento, **dos adolescentes lo prenden fuego como símbolo de burla, desprecio y asco**. El motivo de semejante rechazo fue su manera de vestir: pollera de mujer y camisa de hombre. Sacha no buscaba provocar, sino mostrar que no se identifica ni con el sexo femenino ni con el masculino, y lo expresa a través de su vestimenta.

Cámaras de seguridad captaron el momento de la violencia, y su historia dio la vuelta al mundo como un suceso más del llamado *bullying* escolar. Pero **las quemaduras no impidieron que** regresara a clases, luchando por sus derechos como *el adolescente sin género* que se declara.

Otros jóvenes, al igual que Sacha, **aseguran no pertenecer a ninguna condición sexual**. Uno de ellos define su posición del siguiente modo: **“No binarios en un mundo binario”**. Lo que destacan es **“poder tomar decisiones en su día a día sin sentirse desubicados”**. Que el mundo *no se divida* en “para chicos” o “para chicas”, sino que haya un abanico más amplio de posibilidades.

O como escribe uno de ellos: **“las muñecas son para las niñas, los camiones son para los niños, los puzzles son neutrales... Mi género es un puzzle.”**

Aquí aparece lo que podríamos llamar la feminización del mundo, ligada a esa posición que escapa a la medida fálica, donde estos jóvenes evitan referirse al binario hombre-mujer, lo que queda enmarcado en el desorden creciente de la sexuación en el siglo XXI.

¿Pero por qué decimos feminización del mundo? Porque son las mujeres quienes parecen no ubicarse frente a lo común –en el sentido del para todos–, de la misma manera que los hombres, o como dice E. Laurent: “quieren mantener su particularidad sin la identificación al Todo-fálico”. No las convoca el afán clasificatorio, ni la serie, ni los Universales, o los grandes Ideales.

A ambos casos les cabe lo que Laurent planteó en el último Congreso de París, acerca de la fascinación en el mundo de hoy por vivirse como “una máquina liberada de los semblantes”. En la misma línea podría escucharse lo que J.-A. Miller plantea últimamente en torno a que LA PALABRA DEL PADRE ENFERMA, a que el Padre es traumático. Se producen nuevas identidades en la búsqueda de desembarazarse de la palabra del padre, de los ideales que vienen de una sociedad a la que claramente rechazan, o en la que no encuentran la manera de nominar aquello que pasa en su cuerpo.

UN GOCE SUSTRAIDO DE LA MAQUINARIA EDIPICA, REDUCIDO A SER UN MERO ACONTECIMIENTO DE CUERPO. Un goce indefinible e intraducible por estructura.

Pero la violencia implicada en esta historia parece explicarse –como dice José E. Ubieto¹– en la defensa de “un puritanismo exacerbado ante los signos de la falta en el Otro”. Textualmente: “Los acosadores y sus espectadores se refugian en la demanda de una mayor homogeneización de los estilos de vida, en la preferencia por los signos normativos”.

Casos en los que, cuanto más desfallecen los semblantes, hay sujetos que se ven empujados a hacerlos existir, promoviendo cierta uniformidad del goce que apunta a la identidad de aquel que por su particularidad se opone al conjunto. Extremando las cosas, sabemos que el “para todos igual” que las leyes regulan, no deja de presentar un aspecto violento, violencia inherente a toda ley, en tanto borra las diferencias.

Dos casos que localizan algo de la época, y que ubican de qué manera la violencia llega en el punto en que algo no puede ser nombrado desde el Otro: lo real en disyunción con el Discurso del Otro. Y con la presencia de lo real EN DISYUNCION, NO HAY LAZO SOCIAL, que es lo que prescribe las relaciones entre el Otro y el sujeto.

En todo caso se trata de ver si de manera contingente se puede construir un nuevo lazo, tarea a la que los diversos discursos que trabajan con los jóvenes deben abocarse, sosteniendo un lazo que aloje aquello que se presenta como heterogéneo a ese mismo lazo; es decir, *hacer comunidad* de alguna manera, lejos de un fundamento en común identificatorio, en una época donde el sujeto se ve obligado a devenir inventor de su propia manera de ser y estar en el mundo.

¹ Goldenberg, M. (comp.) *Violencia en las escuelas*, Grama ediciones, Bs. As., 2009, p. 35.

O *infamiliar*, a violência como mensagem e o *bullying*

Ana Martha Maia

Publicado originalmente em: Maia, A., "O Infamiliar, a Violência como Mensagem e o Bullying", em *Bullying, acoso y tiempos violentos. Lecturas críticas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana*, Grama, Buenos Aires, 2016.

Por acaso não sabemos que nos confins onde a palavra renuncia começa o domínio da violência, e que reina ali inclusive sem que a provoque?

Jacques Lacan

Em 2017, uma nova lei foi promulgada no Brasil e logo trouxe consigo uma série de questões. A lei 13.438, determina que "§ 5º É obrigatória a aplicação a todas as crianças, nos seus primeiros dezoito meses de vida, de protocolo ou outro instrumento construído com a finalidade de facilitar a detecção, em consulta pediátrica de acompanhamento da criança, de risco para o seu desenvolvimento psíquico."

Tendo em vista as possíveis consequências para a criança e o adolescente no laço social, e mesmo sabendo que foram poucas as cidades que a regulamentaram, é importante não perdemos de vista o que se propõe com esta lei, uma vez que ainda está vigente. Embora o debate tenha "esfriado" um pouco, pois dois anos já se passaram, deputados e vereadores de vez em quando a mencionam, "ameaçando" retomarem algum projeto.

Esta proposta de submeter todos os bebês a uma avaliação na rede pública, em todo território brasileiro, para detecção de risco de problemas de desenvolvimento psíquico abre várias discussões, desde o que seria uma "detecção de risco". O que estaria em risco, afinal? Na direção de uma prevenção de doença mental e possíveis futuros problemas de aprendizagem, supomos que é o controle da infância que está em jogo.



Muitas vezes se acredita que a criança que recusa regras passou por um processo falho de educação em que a falta de punição não a enquadrou em um padrão ideal de comportamento. Se ela responde com birra ou agressividade, recebe a etiqueta de criança violenta.

Algumas abordagens que orientam o trabalho com estas crianças se baseiam na aprendizagem e no desenvolvimento de habilidades, com o uso de estímulos, condicionamento positivo e punição para eliminação de comportamentos indesejados. Nestes métodos, o que há de mais singular na criança fica de fora, segregado, porque incomoda em sua marca de diferença. Identificado como uma patologia, a partir dos manuais de classificação, o que supostamente pode ser controlado ou até eliminado acaba atingindo a criança no seu mais íntimo ser. Estas abordagens acreditam num impossível: a educação da pulsão. É como se buscassem implantar um modo de gozo universal.

Neste sentido, do controle da infância decorre uma forclusão do modo de gozo de cada um, relacionado à posição da criança em sua indondável decisão do ser, como nos diz poeticamente Lacan. Esta questão se articula ao fenômeno do *bullying*, na medida em que os protocolos incentivam uma “epidemia” de classificações.

A violência é uma das formas de apresentação do malestar na contemporaneidade, no tempo do declínio do patriarcado e das figuras que representam autoridade. A criança violenta é hoje uma nomeação apresentada junto a outros nomes da criança “louca”, neste século XXI: Autismo, Transtorno do Déficit de Atenção com Hiperatividade, Transtorno Opositivo Desafiador, entre outros, que são comumente usados no cotidiano das escolas e, em não raras vezes, no âmbito familiar.

O amódio pelo *infamiliar*

Como uma das paixões do ser, o ódio está presente nas situações descritas em torno do fenômeno do *bullying*. Por odiar seu modo de gozo, busca-se atingir o outro em seu ser, reduzindo-o a um objeto desprezível. Mas se o ódio é a outra face do amor, perguntamos com Lacan (1957): « O que assim pensa em meu lugar será, pois, um outro eu? » (p.527).

Freud criou um conceito-neologismo que circunscreve esta questão, em seu texto *Das Unheimliche* (1919) que recebeu uma nova tradução brasileira, neste ano, ao completar seu centésimo aniversário. Nas traduções anteriores, *Unheimliche* apresenta variações em torno do intraduzível: O estranho, O inquietante, O estranho-familiar. Nesta nova tradução, o *infamiliar* trata do que o ser falante encontra como estrangeiro em si mesmo.

« [...] o *infamiliar* é uma espécie do que é aterrorizante, que remete ao velho conhecido, há muito íntimo. [...] Quanto mais uma pessoa se orienta por aquilo que se encontra a sua volta, menos é atingida pela impressão de *infamiliaridade* quanto às coisas ou aos acontecimentos » (Freud, 2018 [1919], p.33).

Neste sentido, podemos situar o *bullying* entre o íntimo e o estranho, o *infamiliar* freudiano, relacionado ao que Lacan chama de « uma excentricidade radical de si em si mesmo com que o homem é confrontado » (p.528).

O que se odeia no outro é algo de si mesmo. Com as palavras de Lacan, indagamos: « Qual é pois esse outro a quem sou mais apegado do que a mim, já que, no seio mais consentido de minha identidade comigo mesmo, é ele que me agita ? » (p. 528).

Em suas elaborações sobre a extimidade, Miller (2010) considera que « Este Outro que me agita no seio de mim mesmo é uma formulação adequada para toda loucura » (p.26), o que nos leva a pensar que no fenômeno do *bullying* há a loucura de cada um ali implicado: a do sujeito rechaçado, a quem cabe encontrar uma solução para sair da mira do outro que o persegue, e a loucura de quem goza humilhando o sujeito, frequentemente escolhendo uma parte de seu corpo que salte aos olhos. Bassols (2016) ressalta a figura do grupo como um terceiro lugar nesta cena em que estão sujeitos de gozo: um observador do ato de *bullying*. Ele sugere que caberia interrogar o apossador em sua demanda de amor-ódio, o observador em sua satisfação de pertencer à cena e o sujeito de que se trata desvitimizar.

Três casos acompanhados num Ambulatório Infanto-Juvenil de um Estado da região nordeste do Brasil, ilustram o *bullying* fundamentado em aparências físicas: a displicência com o modo de se apresentar e com os cuidados do próprio corpo, o peso, o tom da voz e a indeterminação da posição tomada entre os sexos. Vale notar os comportamentos agressivos associados a cada um e a dificuldade em manterem um lugar na escola e laços com os outros. Nos três casos, a violência traduz uma ruptura na trama simbólica, seja por ato dirigido ao colega, *cutting* ou numa melancolia.

Saúde para todos, educação para todos, que lugar para o diferente?

A violência como mensagem

Em sua intervenção de encerramento da IV Journée de l'Institut de l'Enfants, Miller (2017) falou sobre a violência na criança e estabeleceu uma diferença entre o ódio e a violência, dizendo que « o ódio está do lado de Eros », enquanto a violência « é a satisfação da pulsão de morte, [...] está do lado de Thânatos ». A violência não é um sintoma, « não é o resultado do recalque, mas, antes, a marca de que o recalque não operou » (p.26). Ele diferencia também a revolta “saudável” da criança de uma violência errática, em que o sujeito está errante, desligado do Outro.

Miller ressalta que “[...] é preciso dar lugar a uma violência infantil como modo de gozar, mesmo quando se trata de uma mensagem, o que significa não atacá-la de frente” (p.30). Duas breves vinhetas ilustram quando há uma mensagem dirigida para as professoras.

Numa cidade do interior do Estado de São Paulo, um menino bate nos colegas de turma e na professora, xinga e joga objetos em sua direção, enquanto ela filma toda a cena com um celular, narrando detalhes sobre como esta ação se desencadeou. O vídeo foi compartilhado pelo WhatsApp e serviu de material para a identificação do suposto “transtorno” da criança.

Durante uma conversa inter-disciplinar realizada pelo laboratório do CIEN-Rio (Brasil) “A criança entre a mulher e a mãe”, uma professora levanta a voz, transtornada, para contar sobre um aluno: “Não vou deixar esse menino fazer o que quer. Ele me confronta e eu preciso mudar ele”. Um embate é travado, quanto mais ele “apronta”, mais ela o rejeita, e assim a história se repete. Poderíamos falar que se trata de um caso em que a professora é o agente do *bullying*? Ou é o menino que a acossa? Novas modalidades de abordar o tema, a partir de uma parceria sintomática?

Bibliografia

- Bassols, M. Palabras preliminares. In: *Bullying, acoso y tiempos violentos – lecturas críticas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana*. Mario Goldemberg (compilador). Buenos Aires: Grama. 2016.
- Freud, S. (1919) « O infamiliar ». In : *Obras Incompletas de Sigmund Freud*. Belo Horizonte : Autêntica, 2018.
- Lacan, J. (1957) « A instância da letra no inconsciente ou a razão desde Freud ». In : *Escritos*. Rio de Janeiro : Zahar. 1998.
- Lei 13.438. Disponível em: <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/lei/2017/lei-13438-26-abril-2017-784640-publicacaooriginal-152405-pl.html>. Acesso em 07/08/2019
- Miller, J-A. *Extimidad*. Buenos Aires : Paidós. 2010.
- Miller, J-A. Crianças violentas. *Opção lacaniana*, 77. 2017.

Violencia tóxica

Por Claudia Moggia

Publicado originalmente en: Moggia, C., "Violencia tóxica", en *Bullying, acoso y tiempos violentos. Lecturas críticas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana*, Grama, Buenos Aires, 2016, p.157.

Función tóxica de la violencia

El epígrafe de la película *The Hurt Locker* ("Vivir al límite") reza: "la guerra es una droga", Mario Goldenberg hace referencia a esto en un *Brainstorming* en París en el Congreso de 2010.

Leyendo ese texto, y en relación a unas cuestiones que venía pensando al respecto, se me ocurre una articulación, una equivalencia entre la función tóxica de la droga y la función tóxica que puede tener la violencia.

Tomándolo en el sentido de lo que dice Lacan en la Sesión de Clausura de las Jornadas de Carteles en el año 1975, "la droga es lo único que permite romper el matrimonio del cuerpo con el "hace pipi", o sea con el goce fálico. Rompe el matrimonio con lo que acota y permite hacer lazo. En relación a las neurosis la orientación podría ser restablecer este matrimonio.

Ruptura con el Nombre del Padre por fuera de la psicosis.

Quedando un puro goce autoerótico, sin límite, qué, cómo no está regulado por el falo, rehúsa el pasaje de la relación al Otro, dificultando así el lazo social.

Si la función del falo es hacer de lo tóxico del goce un goce con una cierta medida, darle una utilidad a lo que "no sirve para nada", a lo que es "una



instancia negativa”¹, la ruptura con el falo es lo que manda al sujeto a la “deriva de un goce tóxico”².

Miller lo llamó goce cínico, que rechaza al Otro. Así podríamos pensar la violencia sin sentido, por diversión, que escuchamos en algunos relatos de los episodios de violencia en las escuelas, desde los más diarios, hasta los más espectaculares.

Una pura acción en por fuera de la palabra. Un puro real por fuera de lo simbólico?

Que función cumple la violencia para cada sujeto hablante?

Derecho al goce

“En el siglo XXI se trata de la búsqueda del goce, que es un derecho legítimo. Este derecho legítimo al goce provoca consecuencias de las que no dejamos de descubrir la complejidad. (...)”

“En la experiencia de la cura, el sujeto busca una solución viable en el ejercicio de su derecho al goce. Es justamente esta experiencia, lo que los psicoanalistas pueden transmitir a otras disciplinas, a otros discursos, para intentar flexibilizar las categorías comunes y volverlas apropiadas para alojar los impasses del goce que se manifiestan en una dimensión totalmente inédita, en el siglo XXI.”³

Un psicoanalista acompañará al sujeto a responsabilizarse de la invención de su síntoma y saber sobre las condiciones de goce., posibilitando así un nuevo lazo al Otro.

13

Una intervención posible: saber leer los Divinos detalles

“A fin de cuentas, los zoquetes para toda la vida son los más numerosos. Yo siempre he tenido la sensación de ser un superviviente. En resumen, Qué ocurrió en mí durante aquellos diez años?

Cómo logré liberarme? (...) Aquel veredicto me ofrecía las compensaciones de la pereza: para que desplomarse en la tarea si las más altas autoridades consideran que la suerte está echada? Como puede verse, desarrollaba ya cierta aptitud para la casuística. Es un rasgo de ingenio que, cuando empecé a ejercer de profesor, encontraba enseguida entre mis zoquetes.

Llegó luego mi primer salvador.

Un profesor de francés.

A los catorce años.

Que me descubrió como lo que era: un fabulador sincera y alegremente suicida.

¹ Lacan, J., Seminario 20

² Laurent, E., Tres observaciones sobre la toxicomanía

³ Laurent, E., Pharmakon 13, Publicación de grupos e instituciones de toxicomanía y alcoholismo del campo freudiano, Todos adictos en la agitación de lo real, Grama ediciones, Buenos Aires, 2013, Pág. 15

Pasmado, sin duda, ante mi capacidad de forjar excusas cada vez más inventivas para las lecciones no aprendidas o los deberes no hechos, decidí exonerarme de las redacciones para encargarme una novela. Una novela que yo debía redactar durante el trimestre, a razón de un capítulo por semana. Tema libre, pero me rogaba que las entregas llegaran sin faltas de ortografía, “para poder elevar el nivel de la crítica”. (Recuerdo esta fórmula aunque haya olvidado la propia novela). (...)

Un viejo caballero de anticuada distinción que había descubierto el *narrador* que llevaba en mí. Se había dicho que con faltas de ortografía o sin ellas era preciso emprenderla conmigo por medio del relato si se quería tener alguna posibilidad de abrirme al trabajo escolar. Escribí con entusiasmo aquella novela. Corregía escrupulosamente cada palabra con la ayuda del diccionario (que, desde aquel día, ya no me abandona) y entregaba los capítulos con la puntualidad de un folletinista profesional. (...).

No creo haber hecho progresos sustanciales en nada aquel año pero por primera vez en toda mi escolaridad un profesor me concedía un estatuto; existía escolarmente para alguien, como un individuo que tenía una línea que seguir y que la podía aguantar duraderamente. Enorme agradecimiento hacia mi benefactor, claro está, y aunque fuese bastante distante, el viejo caballero se convirtió en el confidente de mis lecturas secretas...

_¿Qué estamos leyendo en estos momentos Pennacchioni?

Pues había lectura.

Por aquel entonces yo ignoraba que la lectura iba a salvarme.”⁴

Bullying, acoso, violencia en las escuelas, síntoma social, fenómeno nuevo que conlleva a la ruptura de lazos y se manifiesta de modos nuevos, una violencia sin sentido, por diversión.

Esta cuestión plantea el desafío de pensar un nuevo real en juego en el ámbito de la institución educativa.

Frente a este nuevo real se pueden tomar diferentes posiciones: una de las cuales puede ser intentar borrarlo por medio del control y de las medidas de seguridad, creyendo que solamente con las cámaras de videovigilancia, los detectores de armas, las mochilas transparentes o, la versión del país del norte: mochilas escolares antibalas, esto se podría prevenir. Posición que vela la pregunta por la responsabilidad subjetiva.

Me voy a referir a otra posición, la que planteamos desde el psicoanálisis de orientación lacaniana, diferente a la posición del espectador y a la posición del que vigila. Haciendo una lectura sintomática de estos fenómenos.

Voy a tomar brevemente dos ponencias de Miquel Bassols⁵ que aportan a pensar esta cuestión.

En marzo de 2013 la AMP, que es institución consultora de la ONU, fue invitada a decir algo sobre tema que los ocupaba que era la violencia contra las

⁴ Pennac, D., *Mal de escuela*, Editorial Mondadori, Barcelona 2008, Páginas 80, 81, 82, 83.

⁵ Miquel Bassols es Presidente de la Asociación Mundial del Psicoanálisis.

mujeres, pero hay algunos puntos de lo desarrollado por Bassols⁶ que podemos pensar también en la violencia en lo social y en las escuelas.

Bassols plantea que hay tres lugares históricamente que son objeto de la violencia:

- _las mujeres (lo femenino)
- _los niños (lo infantil)
- _los locos

Son tres OBJETOS de segregación social, clásicamente.

OBJETOS porque allí los sujetos quedan reducidos a la condición de objetos de la violencia.

En cada sujeto hay una zona íntima, lo más íntimo de cada uno, donde hay siempre algo de lo femenino, de lo infantil y algo de la locura propia.

Abordando la relación que cada sujeto tenga con esta zona más íntima de sí mismo (que a la vez le resulta extraña) es que será posible un análisis y un tratamiento de la violencia.

La violencia puede cumplir la función de destruir esa diferencia que se le descubre al que ocupa la posición de víctima que confronta al victimario con eso insoportable de sí.

La otra ponencia fue en un encuentro de la escuela brasileras de psicoanálisis que llevó por título: "Trauma en los cuerpos, violencia en las ciudades".⁷

Lo que Bassols postula es que no hay experiencia traumática de grupo, hay acontecimiento de violencia en las ciudades y hay que ver cómo los fenómenos traumáticos de la violencia se articulan en la singularidad de cada sujeto.

Qué podemos hacer?

Saber mantener los vínculos entre lugares diversos, manteniendo esta diversidad, un saber hacer con las diferencias, preservándolas.

Cuando un adulto aloja la palabra de un niño, de un adolescente, esto puede vehiculizar algo nuevo y permitir sustituir la repetición de un goce sin regulación que lo lleva, por ejemplo, de acting en acting. Creo que la anécdota de Daniel Pennac nos habla de esto.

Hannah Arendt ⁸habla del "conservadurismo "y de "elemento nuevo" y dice: "Es para precisar esto que es nuevo y revolucionario en cada niño que la educación debe ser conservadora, ella debe proteger esta novedad e introducirla como un fermento nuevo en un mundo ya viejo."

El "elemento nuevo" es lo que cada niño aporta, su enunciación. Su divino detalle.

Persistencia para sostener de forma insobornable las diferencias y las singularidades.

⁶ Bassols, M., La violencia contra las mujeres, Cuestiones preliminares a su tratamiento desde el psicoanálisis. En Desescrib Blog.

⁷ Bassols, M., Texto de presentación del XX Encontro Brasileiro do Campo Freudiano, Belo Horizonte, 12_13 de Noviembre 2014, Trauma en los cuerpos, violencia en las ciudades.

⁸ Arendt, H., La crisis de la educación en Entre el pasado y el futuro: ocho ejercicios sobre la reflexión política, Península, 2003.

Rescatar los divinos detalles que se esconden detrás de lo escandaloso de una conducta.

La diferente manera en que los sectores sociales toman una posición con respecto a la diferencia tendrá consecuencias diferentes en los sujetos.

La caja de peleas

El pedagogo polaco Janusz Korczack creó en Varsovia orfelinatos para chicos de padres deportados.

Existía mucha violencia entre los chicos, él intentó que esto cediera con diferentes métodos: les dijo que los iba a castigar, a dejar sin comer, que los iba a golpear, todo sin resultados.

Hasta que se le ocurrió armar lo que llamó la “caja de peleas”: cualquiera podía agarrar a golpes a cualquiera con la condición que lo previniera por escrito 24 horas antes.

Se ponía en esta caja, que era como un buzón el aviso y cada uno tenía que ir a ver si había algo para él y empezaron a responder: por que me querés pegar?, etc. Introducir la palabra hizo que cediera la violencia.

Dice Philippe Meirieu⁹ al respecto: “cuando el pedagogo inventa esta caja de peleas inventa a la vez, la educación y la democracia. (...) La modernidad descubre esto: el ciudadano es aquel que renuncia a lo infantil, el que sabe tomarse el tiempo de examinar las consecuencias de sus actos, que no está en la inmediatez sino en el tiempo de la reflexión y por eso digo que toda educación es para el aplazamiento, no para la frustración. “

16

Cómo no sentirse víctima?

Víctima es hoy un significante amo que nombra el ser del sujeto.

En su curso *Donc*¹⁰ dice Miller que hay una afinidad estructural entre la posición, casi la vocación de víctima y el yo.

Un sujeto puede responder desde ese lugar de víctima o resistirse a ocuparlo.

Las víctimas de una catástrofe, del acoso escolar, del bullying, toman diferentes posturas subjetivas porque sabemos que “de nuestra posición de sujeto somos siempre responsables.”¹¹

Cuál es la respuesta de cada sujeto frente a ese real con el que se encuentra?

“La ética del psicoanálisis podría enunciarse como la superación de todo victimismo. (...) La política del síntoma consiste en, más allá del bien, extraer la soberanía incluida en toda posición subjetiva. La soberanía del síntoma, su capacidad de creación, es incompatible con el victimismo.”¹²

⁹ Meirieu P., Conferencia : La opción de educar y la responsabilidad pedagógica “ , 30 de octubre de 2013, Ministerio de Educación de la República Argentina

¹⁰ Miller J_A., *Donc*, la lógica de la cura,

¹¹ Lacan, J., *La ciencia y la verdad*, Escritos 2, Siglo XXI Editores, 1987, Pág.837

¹² Vicens, A., *Víctima o victoria*, Pipol 7, Víctima!, Bruselas 4 y 5 de julio 2015.

Y es así como lo singular del sujeto en estas diferentes posturas se opone a la universalización del concepto víctima y le da la posibilidad de responsabilizarse de su goce allí en juego.

ALGUNOS SERES NOMBRADOS. LOS ACTORES DEL BULLYING.

Francesc Vilà. AME de la ELP. Barcelona, mayo 2017.

Publicado originalmente en: Vilà, F., "Algunos seres nombrados. Los actores del bullying", en Revista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Dossier: ¿Neurosis del Siglo XXI?, Investigaciones, número 30/31

Dejaremos para otro artículo la casuística del bullying. Este artículo plantea saber de esa farsa¹ de *la extraña pareja del bullying*² que elude las obligaciones y los hábitos de la vida cotidiana de la adolescencia. Vía donde la dimensión fantasmática del intercambio es dominada por la perversión y la crueldad. Vía que no deja de tener consecuencias en la mentalidad³. Ahondaremos en el exilio, los silencios, las obscenidades y las astucias de estos protagonistas del *boel del cuerpo*⁴ que el *speakinglish* científicista generalizará como *bullying* o maltrato acosador en la década de los ochenta.



No dejemos pasar que este pasaje de *boel* a *bullying* evoca un antecedente, el del *autoerotismo* de Freud al autismo de Bleuler.

¹ Laurent, E. "Es la vía del agujero, no la de la identificación con un nombre que cualifica. En vez de la vía de la identificación, está la de la escisión del sujeto mediante el objeto a, la vía de lo que Lacan llama la farsa" (página 175). *El reverso de la biopolítica*. Editorial Grama. Buenos Aires 2016.

² Así se nombra a la asociación de acosador y acosado en el texto colectivo *Bullying. Una falsa salida para los adolescentes*. Editado por José Ramón Ubieto y publicado por NED. Barcelona 2016.

³ Miller, en su curso psicoanalítico publicado en Paidós titulado *Piezas Sueltas* (página 418), recuerda que Lacan, en el Seminario del Sinthome, llama mentalidad al amor al cuerpo propio.

⁴ El psicólogo noruego Dan Olweus, en 1973, usa el significante *boel* para describir la farsa de algunos adolescentes para seducir a otro cuerpo y hacerlo suyo.

Con el despertar de la primavera los chicos y las chicas se inician en las relaciones sexuales. *“No pensarían en esto sin el despertar de sus sueños... para demostrar allí no ser para todos satisfactorios, hasta confesar que si eso fracasa, es para cada uno”* 5.

Hoy en día estos sueños proliferan según la historia particular. Y el mundo de la escuela comprueba, no sin estupor, que al menos para algunos las pesadillas los substituyen. Esas ensoñaciones sentimentales, truncadas, no cesan de insistir de manera *troumatique*.

El día después de la clínica paidopsiquiátrica francesa.

Las pautas freudianas –interpretadas por Karl Abraham- sobre la infancia de la Modernidad fijaron recorridos de maduración y de psicopatología cotidiana a partir de la construcción de la sexualidad edípica, los impases y rituales de la latencia, hasta el *terminus* de la invocación al Otro sexo genital.

La tradición psiquiátrica francesa⁶ aprovecho, no sin éxito, esta invención para incorporarla al mundo de la higiene y la salud mental. Y construyó relatos psicopatológicos donde el padre edípico sostenía el fantasma de la realidad ordinaria familiar, velaba por la salud mental y daba nombre y pie a los actores. El supuesto acordado por especialistas y educadores era que esa acción, básicamente represiva, desplazaba la sexualidad a mundos clandestinos que desaguaban en la juventud.

Con la Hipermmodernidad todo eso encuentra sus traspiés. Y la orientación lacaniana sale del atolladero mostrando la solvencia de una estructura del sujeto ordenada lógicamente en tres tiempos –instante de mirar, tiempo para comprender y momento de concluir- anudada al acontecimiento corporal que sintomatiza la relación con el Otro.

En lugar del Padre y sus prohibiciones de la Modernidad, en la Hipermmodernidad el psicoanálisis elucubra con el *hay Un Goce* interdicto y sus vicisitudes.

La década prodigiosa.

Los felices años sesenta del siglo pasado no solo transcurrieron entre avatares y fenómenos populares como la minifalda, el biquini, la píldora..., la juventud *Lollipop*, la rockera...

También hubo lugar para prodigios como *la guerra aerotransportada del Vietnam* –con sus novedades mentales como *el panic attack* y *el trastorno traumático de la personalidad*- y *el Mayo del 68* con *la arena de la playa bajo los adoquines de las calles*.

Y la fiesta termina con la erección de *un Amo sin rostro* que surge de la derogación de los acuerdos del Bretton Woods por parte de Richard Nixon el 15 de agosto de 1971. La crisis del sistema económico, a consecuencia de la deuda contraída por las administraciones estadounidenses en la guerra del Vietnam, se

5 Lacan, J. “Prefacio a *El despertar de la primavera*”, en Otros Escritos. Paidós, Buenos Aires, 2012.

6 Lebovici, S, Tratado de Psiquiatría del Niño y del Adolescente. Ed Biblioteca Nueva, 1988.

resuelve con la abolición de la convertibilidad del dólar al patrón oro que conlleva un nuevo orden de la economía mundial.

Una nueva época despega. Los significantes amo son la desregulación de la economía productiva, el emplazamiento técnico del ciber espacio voyeur y la caída de los muros de la represión de los cuerpos. Un nuevo mundo de fluidos de imágenes, financieros y libidinales barre la figura humana que acogió la salud mental. En su lugar una nueva cartografía del cuerpo y sus goces apunta en el alba de la sociedad comercial.

El lapso entre Oxford 1962 y París 1964. El reverso de los DSM.

Un significativo desnuda el flamante paño que envuelve la infancia psicopatológica en la tradición organodinámica francófona. La vieja dialéctica entre lesión orgánica y dinámica mental salta por los aires.

En 1962, en una reunión internacional de neuropediatría en Oxford, Sam Clements, un especialista de Las Rocosas—USA, introduce la fijación metafórica sustitutoria de lesión por *disfunción* en las desarmonías evolutivas. El reverso es París 1964. Lacan en el Seminario XI, produce el *objeto a* para formalizar el circuito metonímico de la pulsión y la economía de sus goces.

La disfunción y el objeto a inauguran los tropos metafóricos y metonímicos de una nueva época de la clínica de la infancia y la adolescencia. Dimensionan los desencuentros entre las estadísticas de los *naming* de las casillas de trastornos —*tea, tdah, trastorno de conducta, trastorno bipolar, bullying...*— y los nombres sintomáticos del goce de vivir.

El nuevo dilema desmonta la discusión universitaria paidopsiquiátrica del siglo pasado entre norma y desarmonía evolutiva. La política de la salud mental en la época de la biopolítica⁷ se emplaza entre el control biopolítico del *cuerpo máquina* de las disfunciones de la motilidad y la cognición de los pacientes o saber preguntar y responder junto a los ciudadanos protagonistas de las inhibiciones, los síntomas y las angustias que se manifiestan en el *cuerpo que goza*.

La historia y el exilio en el bullying.

Los relatos de los protagonistas activos de *bullying* recuerdan acontecimientos de ruptura o disfunción de su cuerpo. Desde acontecimientos fortuitos o imprevistos hasta escenas banales de maltrato que generan un exilio del propio cuerpo, un desprendimiento de la ilusión amable de tener un cuerpo con el que saber que hacer. Son sucesos, ciertamente inesperados, donde la impotencia propia y el desamor del otro comandan la escena.

Estas disfunciones de la historia ocurren, desvelan *un instante de ver* que bloquea el paso al tiempo para comprender la posición sexual. Por el contrario la

⁷ “...urgencia de redefinir las relaciones que existen entre el sujeto y el cuerpo, atrapados ambos en discursos invasivos sobre la necesidad de escuchar el propio cuerpo. Somos invadidos por lecciones de sabiduría bio o de remedios por el sentido...”(página 13). Laurent, E. *El reverso de la biopolítica*. Ed. Grama. Buenos Aires, 2016.

conducta impulsiva del bullying hace de relevo. Hace por la salida a este impase, *presentifica la prisa* en la intención de dominar las relaciones sentimentales y sexuales con el partener y convertirlo en objeto dócil o inanimado. La secuencia muestra un más allá del paño especular de la escena agresiva centrado en el goce mortífero del cuerpo.

La exploración de Lacan del relato de Stephen Dédalus, el artista adolescente⁸ que sufre una paliza a manos de sus compañeros, es un buen soporte para la clínica comparada en el análisis de la variedad de casos llamados de bullying.

Las salidas al *troumatisme corporal* primero que sufre el sujeto del bullying muestran, a todas luces, diferencias con la farsa de Joyce ante el rechazo inicial del Otro maltratador. El desencuentro de Joyce con sus compañeros y la extrañeza ante la caída de la imagen y la fuga del sentido de su cuerpo lo conduce a manipular el sentido de las palabras y de las lenguas. El bullying, por el contrario, muestra otro tipo de salida. Es una escena montada como un artificio para actuar sobre una extraña pareja escogida de manera enigmática. El acosador se hace con el control y el uso del partener, no con la escritura creacionista como Joyce. Se hace con la mirada, la voz, las muecas, los ruidos y la manipulación de su cuerpo. Los contrastes y las diferencias generan casuística raras o inclasificables. La clínica pragmática de las disfunciones de la tenencia de un cuerpo sexuado aposenta entre estos dos extremos tipo las psicosis ordinarias.

Se llama bullying a un artificio de acción donde la voluntad de goce está al servicio del maltrato cruel a otro significado como semblante del *objeto* de goce no representado o traumático que, se supone, fue el sujeto en un tiempo pretérito. La repetición consecutiva y compulsiva del primer mal encuentro orienta las escenas recreadas del bullying que velan el horror y el dolor vividos con anterioridad. Una nube fantasmática envuelve, en el estilo de la pesadilla, la vivencia del despertar sexual. Lo sintomático consiste en que el acto de bullying falla ante la esperanza de liberarse de esa pesadilla que una y otra vez vuelve. Probablemente ahí se encuentra la precaria grieta donde la transferencia puede actuar transformando inhibiciones e impulsiones por un tímido querer saber de la condición subjetiva que goza de un extraño vacío frente a los enigmas sexuales de la adolescencia.

Distingamos esta escena recreada minuciosamente de aquellos casos donde *el matonismo*, la realización de la agresividad para el dominio violento de los semejantes, inunda las relaciones conflictivas entre iguales en la escuela o la comunidad⁹.

El naming *bullying* acoge dos subconjuntos conectados. El matonismo que describe la conducta donde el goce diferente del otro es agredido especularmente y las conductas *boel*, donde extrañas parejas son acechadas para que cumplan la función de partener sintomático de un ser traumatizado. El desam-

⁸ Lacan, J. *Joyce, el síntoma*(1976) en Otros Escritos. Paidós. Buenos Aires, 2012.

⁹ El *ciber bullying* solo aporta de nuevo la réplica viral.

paro contemporáneo es un común denominador para los dos subconjuntos que comparten el sentimiento de ser *overlooked*, de que los adultos pasan por alto su existencia. El sentimiento de desamparo penetrante y corrosivo de ser invisibles ante la presencia de los mayores.

Los afectados del *bullying*—*boel* muestran una alteración grave en cuanto a *tener un cuerpo*. Introducen la escena correctora por medio de la pareja sintomática. Esta pareja hace de objeto que taponar la hemorragia, la detumescencia vital. El cuerpo del primero sin el apresto de la pareja tiende a entumecer, a desaparecer. El cuerpo se desvanece sin el auxilio de la *a*—*visión gozosa y ruidosa* del partener acorralado en una posición pasiva.

La escena que compone la extraña pareja anima a un cuerpo lánguido, que no puede hacer sin su auxilio. Se trata de manipular con la voz y la mirada el cuerpo del otro. Y repetirlo, no sin avidez, de nuevo una y otra vez, para recuperar ese pedazo vital para la consistencia del propio cuerpo. La creencia vital en el cuerpo se fugó sin dejar algún signo de goce condensado y dejó, en su lugar, un agujero. El partener ofrece *un objeto a prêt-à-porter* para ocupar el vacío del ser traumatizado. El acosador no solo no tiene un cuerpo consistente tampoco dispone de la posición sexual para embrollarse en la educación sentimental adolescente con la ayuda amoroso del otro.

El acosado goza de una vergüenza o culpa que lo inmoviliza y silencia. El tiempo se colapsa en una vivencia de masoquismo moral autorecriminatorio de la escena. El poder de la mirada lo inmoviliza mientras siente una emergencia de goce siniestro y familiar.

Eso es un horror, no permite amar el propio cuerpo para mentalizarlo. No hay con que encarar las relaciones sentimentales con el Otro sexo. El goce fálico está afectado por el acceso directo perverso a la pulsión y el sentimiento de la vida se desvanece arrastrando la fragilidad del cuerpo.

El bullying es una de las falsas salidas a la pasión de hacerse con un cuerpo sexuado en la vida contemporánea. Otras, en un listado creativo, son *los bodybuilding*, las cirugías reparadoras y estéticas, las manipulaciones de los orificios y de la piel... Testimonian de colapsos y itinerarios subjetivos entre la vergüenza y el prestigio de complejo relato sin el apoyo en el *objeto a* extraído de los orificios del cuerpo.

Crueldad y violencia escolar*

Héctor Gallo

Publicado originalmente en: Hector G., "Crueldad pulsional y violencia en la escuela." El Psicoanálisis- La educación. Sus articulaciones. En: Colombia, ed: Editorial EAFIT, v., p.75 - 91 1,2018

Introducción

Haré una articulación entre el fenómeno de la crueldad en el ser humano, el concepto psicoanalítico de pulsión y el fenómeno de la violencia, haciendo énfasis en el ámbito escolar. Crueldad y violencia son dos fenómenos indiscernibles que entran en escena en el ámbito social, familiar y escolar. Los abordaremos básicamente en el escenario escolar, orientados por el concepto de pulsión, que implica en cada ser hablante una insistencia en el daño.

El concepto de crueldad Freud lo introduce inicialmente en relación con el niño, cuestión que sorprende ya que son considerados socialmente como el paradigma de la inocencia y la ternura. No son inocentes, pero si son tiernos, ingenuos y loquitos. Que los niños sean crueles no los priva de la ingenuidad, pero si de algo de la inocencia que se les atribuye socialmente. Los niños son ingenuamente crueles, más que todo con otros niños y con los animales. Su crueldad consiste en que parecen disfrutar mordiendo, pellizcando, apretando, haciendo caer y empujando a los otros niños iguales o más pequeños. Al niño le gusta intentar dominar y someter al otro y, en general, apropiarse de los objetos de su entorno, así sean ajenos.



23

* Héctor Gallo, Profesor Del Departamento de Psicoanálisis, Facultad de Ciencias Sociales, UdeA. Psicoanalista, AME de la NEL Medellín y de la AMP. Este texto se inspira en la Investigación "Condiciones subjetivas vinculadas con la participación y/o desistimiento de los adolescentes en actos de violencia". La investigación se encuentra en curso por la vía de un convenio entre el Departamento de psicoanálisis de la UdeA y la Casa de la Memoria de Medellín, y en ella participo en calidad de coinvestigador.

Originariamente ese disfrute en la apropiación no se considera clínicamente sádico, sino que tiene que ver más bien que ver con el júbilo que le causa verificar que es capaz de controlar con su cuerpo un objeto. Este júbilo se debe a la superación de la posición pasiva de ser ayudado y dominado, pasando entonces a la activa de la dominación, posición en la que se sirve de su pequeña musculatura.

En la dominación anotada, el disfrute se debe al éxito logrado, a pesar de ser todavía muy pequeño y dependiente. Es por esta razón que, a juicio de Freud, “La actividad muscular es para los niños una necesidad de cuya satisfacción extraen un placer extraordinario”.¹ La extracción de este placer, es algo que cualquier observador desprevenido puede verificar en la vida cotidiana con los niños. .

Puede suceder que, a causa de influencias externas e internas, el placer lúdico que el niño obtiene en el dominio de su propio cuerpo, del cuerpo del otro, de los pequeños animales e incluso de objetos inanimados, entre a tener “que ver con la sexualidad, ya entrañando una satisfacción sexual, ya originando una excitación de tal carácter”.² Este modo de satisfacción es aquel que desde el psicoanálisis se considera perverso.

La pulsión sexual en el niño viene de la relación con el otro, pues se origina en aquella superficie en donde se provoca por primera vez una excitación sexual, debido a una estimulación proveniente del otro o de algunas actividades que involucran el cuerpo. Freud formula tres aspectos que intervienen en el origen de la excitación sexual: a) la excitación sexual puede surgir “Como formación consecutiva a una satisfacción experimentada en conexión con otros procesos orgánicos. B) Por un inapropiado estímulo periférico de las zonas erógenas. C) Como manifestación de ciertas pulsiones cuyo origen no nos es totalmente conocido, tales como la pulsión de contemplación y de crueldad”.³

La sexualidad nace inicialmente apuntalada en actividades biológicas como la alimentación, también por una estimulación excesiva y prematura de los bordes de los orificios erógenos, y a partir de la pulsión de ver y del empuje a dominar en el cual se apoyan “los impulsos egoístas y sádicos”.⁴ Crueldad y pulsión sexual se entremezclan de tal forma que pueden llegar a volverse inseparables y coexistentes en un individuo transgresor de la ley. Esta entremezcla hace posible una crueldad sin inhibiciones y limita el arrepentimiento posible en un criminal. La entremezcla se produce gracias al enlace entre libido y crueldad, que ayuda a que la transformación de amor en odio y de la ternura en hostilidad, no sea rara en el plano subjetivo.

Lo que Freud denomina pulsión de dominio, igual que la pulsión oral y anal, está definida por su fin: volver propios los objetos externos apoderándose

¹ Sigmund Freud, *Tres ensayos para una teoría sexual*, *Obras completas*, vol. 4, Madrid, Biblioteca nueva, 1972, p. 1212

² *Ibíd.*, 1212

³ *Ibíd.*, p. 1211.

⁴ *Ibíd.*, p. 1440.

de los mismos. Freud señala que esta pulsión podría encontrar una sublimación, por ejemplo, en la dimensión intelectual, donde también se trata del dominio de un objeto de estudio, de una disciplina, de una materia e incluso de un objeto material, pero no ya apoyándose en la musculatura sino en el intelecto.

Se espera que el niño pase de la captura de lo externo a él mediante la musculatura a la captura mediante la fuerza del pensamiento. Aquí el dominio del objeto se independiza de la musculatura, para que entre a prevalecer en dicho dominio la fuerza del pensamiento, de la palabra y los argumentos. En estos casos la satisfacción pulsional se preserva, pero con la diferencia de que no se alcanza la meta sexual directa. “Freud dice que en la sublimación se mantiene la satisfacción de la pulsión a pesar de que se ha sustraído la meta, [...]”.⁵ Esto quiere decir que “todo lo que es cultura no funciona de manera frontal contra la pulsión. La sublimación es una puerta que Freud abre a la satisfacción de la pulsión”.⁶

Crueldad pulsional y violencia escolar

En aquellos casos en donde vemos que a nivel social, familiar o escolar, aparece la crueldad vinculada con la sexualidad, tenemos una forma de violencia difícil de controlar, ya que no se encuentra en el individuo sino muy poca o ninguna regulación por parte de los valores que la cultura promueve. Dado que en la violencia siempre hay relación de subordinación, es común que aparezca en quien domina la situación, la inclinación a infringir, de distintos modos, dolor y humillación a su sumiso o dominado con el objetivo de obtener satisfacción.

La forma más acabada de la crueldad escenificarse en las relaciones entre los seres humanos es la violencia, pero hay una muy particular y paradójica que consiste en que no pocas personas, sin ser forzadas a ello, parecen “experimentar fuertes sentimientos de placer cuando hay presencia de sufrimiento. Esos individuos son perversos [...], pero son también los neuróticos comunes”.⁷ Para referirse a este placer en el sufrimiento, el psicoanálisis emplea la palabra goce, que define “la satisfacción de la pulsión en tanto que, a pesar de lo que parece, nunca puede anularse”.⁸

En el caso de la violencia dentro y fuera de la escuela, encontramos en la actualidad no pocos casos en donde la satisfacción en presencia del sufrimiento de quien es atacado, asediado, ultrajado y acosado, ya no se esconde sino que se evidencia. Puede llegar a suceder que un niño debilitado física y psíquicamente, no solo sea acosado por otro niño, sino que también sea abusado por su agresor en compañía de otros que pasan del goce de ver, de solo ser mirada que celebra el daño y se regocija, al goce más radical de provocar directamente el daño.

⁵ Jacques-Alain Miller, *Introducción a la clínica lacaniana*, Conferencias en España, Barcelona, Escuela lacaniana de psicoanálisis, RBA Libros S.A., 2006, p. 162

⁶ *Ibíd.*, p. 163

⁷ *Ibíd.*, p. 151

⁸ *Ibíd.*, p. 162

¿Por qué se produce el paso de la mirada que goza viendo pegar, humillar, acosar y hasta torturar a un camarada o a un extraño que ha cometido una falta, a participar directamente de estos actos?

Porque en los casos anotados el que mira y luego actúa, “se fascina por la crueldad de los otros y, admirado por esta zona a la que son arrastrados, participa [...]”⁹, en algunos casos, de una manera que puede ser menos violenta y en otros casos incluso más violenta. O sea que el que mira maltratar, humillar o pegar a un niño, en no pocas ocasiones no se conforma con azuzar o solo con mirar sin hacer nada, sino que también puede sentir el impulso de participar y acabar de rematar a la víctima.

Lo que se acaba de afirmar sucede, sobre todo, si ya se ha conformado una comunidad, bien sea en la Escuela o en el barrio, con identificaciones fuertes, como si se tratara de un pequeño “Estado en sí, que fabrica la exclusión”¹⁰ con quien no participa de la comunidad de goce constituida. “En efecto, cuando pescan a uno de sus compañeros en falta, los que encarnan esta posición de identificación con la pandilla piensan que este muchacho no es nada y que es posible sacrificarlo, no considerarlo humano”.¹¹

En aquellos casos en se pasa en violencia escolar de la mirada que ríe, arenga y se regocija con el daño al otro más débil, a participar brutalmente del rebajamiento caprichoso de la víctima a la condición de instrumento de la violencia, puede suceder cualquier cosa. Erik Laurent¹² lo explica evocando un pasaje del texto sobre *Las tribulaciones del estudiante Tornes*. Robert de Musil presenta en 1906 un internado de varones en una época en que Freud ya estaba hablando de la crueldad infantil, asunto que aparece planteado desde 1905, en los Tres ensayos para un teoría sexual.

El pasaje reproducido del texto de Musil, pasaje bastante útil para comprender, en palabras del poeta, cómo puede llegar a producirse el paso de ser una mirada que se abstiene de participar de la crueldad que observa en sus camaradas, a hacer parte de la misma, es el siguiente: “Yo, en cambio, tengo, como tú, cierto sentimiento de que, en última instancia, Basini es también un ser humano. Frente a la crueldad, también una parte de mí se siente herida. Pero precisamente de eso se trata. ¡De ser una víctima! ¿Vez? También yo estoy tejido con dos hilos. Hay uno impreciso que, contrariando mis claras convicciones, me sujeta a una compasiva inacción. Pero también hay otro que corre a través de mi alma, a través de los conocimientos más íntimos, y me sujeta al cosmos. Poco antes te decía que hombres como Basini, no significan nada, que son solo una forma contingente, vacía”.¹³

9 Jacques – Alain Miller y Erik Laurent, *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Buenos Aires, Paidós, 2005, p.63

10 *Ibíd.*, p. 63

11 *Ibíd.*, p. 63

12 *Ibíd.*, p. 63

13 Robert de Musil, *Las tribulaciones del estudiante Tornes*, citado por Erik Laurent, en: *Ibíd.*, p. 63.

En el dialogo evocado el personaje que habla dirigiéndose a Tornes, es un miembro de la pandilla conformada en el internado llamado Beineberg. Este adolescente agrega más adelante en la conversación, que dado que el torturado Basini no es nada, “torturarlo es simplemente del orden de la experiencia: justamente, el hecho de que me sea difícil atormentar a Basini (quiero decir, humillarlo, aplastarlo, alejarlo de mí) está bien. Se necesita una víctima que obre un efecto purificador. Tengo la obligación de aprender en él que el mero ser humano individual no significa nada, que es tan solo una semejanza exterior, imitativa”.¹⁴

Si bien en la novela se trata de muchachos que conforman una pequeña banda en un internado, su manera particular de justificar la crueldad que los embarga cuando capturan Basini, sirve de inspiración para pensar lo que sucede con los muchachos que entran a hacer parte de una banda delincuencial en el barrio o de una banda en la escuela. Laurent señala

En la paliza, la tortura y la humillación, tomadas como puntos más altos de la violencia escolar, la crueldad del agresor o de los agresores, va más allá de la burla, la ridiculización, la injuria y el maltrato verbal, pues el cuerpo de la víctima queda convertido en una superficie en la que es puesta en escena la exhibición de una satisfacción descarnada. Esta satisfacción cruel que instrumentaliza el cuerpo del otro, es radicalmente opuesta a la satisfacción por la pasión del amor y pone en escena un deseo caprichoso que los agresores convierten en ley y que desafía al Otro simbólico cuyo deseo no es acatado.

Lo característico de la pasión del amor consiste en que, por muy intensa que sea, se cuida de nunca ir hasta una “conexión de la satisfacción con la humillación y el maltrato”.¹⁵ Esta conexión tiene formas de expresión que son escalofriantes, por ejemplo, cuando se viola, tortura y mata a otro ser humano, cuando una masa enfurecida hace justicia por mano propia, así el daño que le hagan al sacrificado esté justificado, individual y socialmente, en la consciencia de quienes lo realizan. Cuando una masa enfurecida sacrifica, por ejemplo, a un violador y/o asesino de niños o de mujeres, aduciendo que, por ejemplo, se trata de una respuesta desesperada debida a la inoperancia de la justicia o por cuestiones de ira e intenso dolor, nos preguntamos, desde el punto de vista clínico, de qué se goza en estos casos, pues sucede que en los humanos la impulsión cruel siempre está al acecho de encontrar un escenario favorable para su puesta en escena.

En los casos en que la violencia escolar avanza hasta el punto de una fuerte conexión entre sexualidad, horror y dolor, se toca de manera patética el extremo de la perversión que hay en cada uno, cuestión que es tan peligrosa que puede ir hasta el sacrificio de la víctima, tal como se dice sucede, por ejemplo, en las llamadas sectas satánicas, que en el imaginario popular se han inscrito como lugares en donde podrían ofrecerse sacrificios humanos a Dioses oscuros. Tanto la violación como la tortura, ponen socialmente en

¹⁴ Ibid., p. 64

¹⁵ Sigmund Freud, *Tres ensayos para una teoría sexual*, óp., cit., 1972, p. 1185

escena y, en su expresión más radical, la tendencia que hay en el ser hablante a dominar cruelmente a quien ha sido declarado enemigo o se encuentra en posición de debilidad o indefensión.

En los casos en donde la puesta en escena de la crueldad es el efecto de un pacto sadomasoquista entre uno que acepta ser el o la sumisa y otro que pide se le reconozca como el amo que decide de qué modo se ha de gozar en la relación, ya no se trata de uno más fuerte que se aprovecha cruelmente del otro más débil, sino que quien elige proponerse ante otro como instrumento de goce, le demanda a este operar desde la crueldad, pero bajo ciertos parámetros acordados en el contrato perverso que decidan firmar o acordar de palabra.

El masoquista, que es un ser ante todo práctico, le pide a su pareja perversa que haga lo que él le ordene, o sea que aquí quien manda, el amo de la situación, es aquel que recibe el daño y no el que lo hace, dañó que, al contrario de aquel que se sitúa como víctima en la relación, recibirá sin ninguna expresión, gesto o ademán de horror por violenta que sea la acción.

Cuando entre dos personas se producen pactos como el referido, Freud hablará de sadomasoquismo, que implica un escenario compuesto por dos polos en los que se realiza lo fundamental de cada pulsión, que consiste “en el vaivén con que se estructura”.¹⁶ La pulsión se estructura en un ir- y-volver al que se le denomina ciclo, su recorrido tiene un carácter circular. El ir y el volver en el sadomasoquismo es atormentar-ser atormentado “y no hay parte alguna del trayecto de la pulsión que pueda separarse de su vaivén, de su reversión fundamental, de su carácter circular”.¹⁷

Existe la dicha de ver y de ser visto, de maltratar y de ser maltratado, de masacrar y ser masacrado. Pero lo que se espera que un sujeto logre, es que la dicha sublimada de tratar bien al otro y de hacerse tratar bien por este, sea superior a la dicha contraria, porque el acoplamiento de estos dos términos es lo que dará cuenta de una civilización de la pulsión. Lacan señala que hay que “hacer la distinción entre el regreso en circuito de la pulsión y lo que aparece —aunque sea *por no aparecer*”.¹⁸

Lo que deberá aparecer para que la pulsión sea verdaderamente feliz en su retorno sobre el cuerpo propio, es un sujeto dichoso de recibir sus efectos. Esta dicha no existe desde un comienzo en el niño, pero si puede llegar a integrarse en sus elecciones de objeto. En un principio hay una tensión entre lo pulsional en el niño y la dimensión del deseo, en tanto el deseo es deseo de ser deseado por el Otro. Lo nuevo para cada ser humano al producirse el retorno en circuito de la pulsión, “es ver aparecer un sujeto. Este sujeto, que es propiamente el otro, aparece si la pulsión llega a cerrar su trayecto circular. Solo con su aparición en el otro puede ser realizada la función de la pulsión”.¹⁹

¹⁶ Jacques Lacan *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Seminario 11, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 185.

¹⁷ *Ibíd.*, p. 185.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 186

¹⁹ *Ibíd.*, p. 186.

Se desprende de la tesis lacaniana enunciada, que sobre todo en la pulsión sadoomasoquista, hay tres tiempos y no dos seres acoplados como podría presumirse. Si aplicamos esta tesis a una clínica posible de la violencia escolar, tendríamos habrá que estar muy atentos a verificar en el discurso de la víctima, por qué sesgo aparece un sujeto que insiste, sin darse cuenta, en encontrarse con un otro que en el fondo sabe le hará daño. La víctima del acoso se vuelve activa haciendo lo necesario para hacerse flechar de un par que va en busca de alguien en posición favorable para someterlo.

No es que el acosado se ofrezca, a la manera de un perverso masoquista, para ser convertido por quien haga pareja con él en un instrumento de goce, pero si hace lo necesario para convertirse en acosado. En cada caso hay que observar y deducir de qué manera maniobra tanto el acosador como el acosado para formar una relación mediana por la violencia. Lo cierto es que la pulsión de muerte habita en silencio en cada quien y “se dirige al mundo para destruir, y en esa operación de inversión hay como un cambio de dirección”.²⁰ Pero cuando la pulsión es sublimada, su dirección hacía el mundo no perderá intensidad, pero esta vez su fuerza es puesta en la construcción de objetos valorados socialmente.

Ahora bien, del lado de la pulsión, el acosado se sirve inconscientemente de algunas desventajas que objetivamente puede tener con respecto a los demás y esto lo pone al servicio de convertirse, en cuerpo y alma, no digamos en un borde atractivo; en “la zona llamada erógena en la pulsión”,²¹ pero si en el objeto condensador de la crueldad del otro, en tanto se deja reducir a una cosa vapuleada, abatida. No hay que confundir aquello sobre lo cual se cierra la pulsión, que es una parte del cuerpo llamada por Freud la zona erógena, con el objeto α , que Lacan define como “la presencia de un hueco, de un vacío, que, según Freud, cualquier objeto puede ocupar, y cuya instancia solo conocemos en la forma del objeto perdido α minúscula”.²²

El origen de la pulsión parcial, sea oral, anal o fálica, no es el objeto α minúscula, sino la zona erógena que el otro ayuda a descubrir a partir de sus cuidados. El objeto α no se presenta como el alimento primigenio de la pulsión parcial, sino que se constituye porque “no hay alimento alguno que satisfaga nunca dicha pulsión oral”.²³ O sea que el objeto α es un semblante que taponar el agujero que deja la ausencia del objeto.

El objeto α minúscula no se constituye como el objeto originario que hace feliz a la pulsión, sino que más bien se constituye porque dicho objeto no existe, en tanto está perdido para siempre. Esto implica que el objeto α no es en rigor la zona corporal en la cual se produce la tensión que da origen a la pulsión parcial, sino que es eso, sin importar qué objeto pueda ser, que viene a localizarse en el vacío que queda por la pulsión no contar con un alimento genuino.

20 Jacques-Alain Miller, *Introducción a la clínica lacaniana*, Conferencias en España, óp., cit., p. 165

21 Jacques Lacan *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, óp. cit., p. 186.

22 Ibíd., p. 187.

23 Ibíd., p. 187.

Condiciones subjetivas que favorecen la violencia escolar

La fina distinción hecha por Lacan entre la zona erógena y el objeto a , permite introducir la siguiente hipótesis: que hay diversas condiciones psíquicas para que se produzca la violencia escolar. 1. Que alguien emerja como un sujeto dividido que se coloca de entrada, al menos en su mitad, en posición de víctima. 2. Que desde un principio, aunque eventualmente tenga cómo resistirse al sometimiento, una de las partes prefiera inclinarse ante el otro, siendo esta cobardía lo que más estimula el desprecio y el empoderamiento del acosador. 3. Que el acosado rehúse la confrontación. 4. Que no comporte para el acosador nada importante que lo conduzca a reconocerlo, a tenerle alguna consideración. 5. Que para el acosado se convierta el desprecio en la única manera de existir. 6. Que no falte la presencia de un tercero que disfruta viendo al acosado humillado y horrorizado. 7. Que la víctima se identifique, en su fantasma, con el objeto que se ofrece inconscientemente a la pulsión parcial del otro.

No es que la víctima del acoso sea tal de antemano, más bien sucede que cuando un sujeto se deja amedrentar y no se dirige a nadie ni a nada que podría servirle de protección, pasa a relacionarse con el otro desde un lugar de temor y temblor, siendo esta manera de vincularse eso que lo convierte en víctima. Un aspecto que contribuye al fortalecimiento de la posición de víctima, es el silencio allí donde algo debería hacerse o decir. Este silencio inoportuno es el que le da vida al Otro oscuro del lado de su pulsión sedienta de goce.

El escenario que se conforma entre el acosador y el acosado, es de crueldad. Esto se prologa en el tiempo cuando una parte del agredido se queja como víctima y otra parte se calla para que el circuito no se vea interrumpido y de este modo se produce un pacto implícito. La parte que se calla, de cierto modo acepta ser convertida en un señuelo de la impulsión cruel del otro, así que lo atrae, lo flecha, le muestra el camino y le invita. Esta actitud es la misma del masoquista perverso, pero se diferencia en que el pacto entre las partes que participan en la violencia escolar no es explícito como en la perversión, sino implícito. Por lo demás, del lado de la consciencia, el acosado no está en calidad de amo sino de víctima.

En la violencia escolar, si bien tenemos un escenario perverso desde el punto de vista social, clínicamente no se trata de una perversión sadomasoquista, porque en la perversión la aparente víctima, es en realidad el amo que posee el saber sobre el goce que su cuerpo prefiere. El acosado en la escuela no entra en la escena como un perverso que goza conscientemente, sino como un sujeto en quien se produce inconscientemente un enlace entre lo que el Otro le dice y le hace, con un goce del cuerpo.

La mitad del acosado que goza, así la otra mitad se horrorice, es la que se localiza en el lugar de objeto reencontrado por la impulsión cruel del otro que goza ejecutando el acoso. Aquí el amo sin duda es el acosador, mientras que la mitad del acosado hace lo necesario para quedar alcance de quien ejercerá sobre él su violencia en un escenario de dominio. La parte del acosado que no goza con la violencia que ejercen sobre él, es la que se deprime, angustia, horroriza y aísla.

El momento en que se conforma la pareja acosador-acosado, es cuando el otro entra en juego y la víctima, si bien no se propone conscientemente, como

lo haría un perverso masoquista, como elemento terminal de la pulsión, opta por no hacer nada para tratar de verse a salvo. El que habla, el que huye y pide auxilio llamando a un tercero que lo proteja, no está en una posición igual a la de aquel que le da alas al acosador quedándose paralizado por la angustia. El acosador si está en posición sádica, por eso desprecia y entre más se haga notable la angustia de la víctima, mayor serpa su crueldad y con mayor decisión la acorralará.

En la relación acosador-acosado, la pulsión no alcanza a dar la vuelta sobre el propio cuerpo, ya que se queda en el trayecto de ida, razón por la cual se podría decir que el goce del acosador es a medias, de ahí que se repita una y otra vez sin que nunca se complete. Lacan dice que “el camino de la pulsión es la única forma de transgresión permitida al sujeto con respecto al principio del placer”.²⁴ El camino de la pulsión es contrario al camino que la cultura le propone a sus ciudadanos, pues se dirige hacia un más allá del principio del placer, dejando de lado la vía civilizada del placer. En tanto un acosador es quien encarna a la pulsión en el escenario escolar, malogra para el acosado el placer de la convivencia, del encuentro, del juego y la camaradería, que es el ideal presente cuando se le pide al niño socializar.

Cuando la boca del acosado permanece cerrada, cuando este no se atreve a denunciar aduciendo diversas razones, la pregunta que nos hacemos, desde el punto de vista clínico, es ¿porque la cierra? La boca cerrada, es uno de los elementos que podrían tomarse como signo de que, a partir del primer embate del agresor, hay un sujeto que empieza a emerger del lado del masoquismo. No en el sentido práctico de invocar al otro en la vía de un pacto para que cometa vejaciones en él, pero si en la vía de una pasividad cómplice que invoca al otro para que se aproveche.

Ese silencio, sobre todo en los casos de abuso sexual, entre los cuales tenemos los que en la actualidad están siendo denunciados por adultos que cuando niños estuvieron varios años bajo la tutela de un jerarca de la iglesia católica, suele justificarse de distintas maneras: temor a que no se les creyera y amenaza de perder ciertos privilegios. Cuando tardíamente la víctima rompe su silencio porque ha logrado liberarse de la influencia de su agresor y sale a denunciar, suele testimoniar algo que a nivel clínico se constituye en una orientación fundamental: que experimenta culpa por haberse quedado tanto tiempo en silencio y haberle permitido al abusador seguir con su empuje al goce sin hacer nada para evitarlo.

Casos como el de los niños abusados por algunos religiosos, ilustran dos aspectos subjetivos que la clínica psicoanalítica no deja pasar desapercibidos: que la culpa es por lo que se deja de hacer para evitar la crueldad del otro, y que si nada se hizo es porque en algún lugar de si mismo el sujeto encontraba satisfacción. La culpa es sentida como un malestar cuya eficacia consiste en que impide al sujeto vivir la vida con placer y lo induce a presentarse como un traumatizado por la maldad del otro. “Según la tesis del psicoanálisis, este sentimiento puede

²⁴ Ibid. p. 190.

mantenerse inconsciente y parecer únicamente una especie de malestar”.²⁵ Se trata “de un descontento difuso. Como un sentimiento de que las cosas no van como deberían, de que hay algo que no funciona bien”.²⁶

Entre más virtuosas se consideren las personas que de niños fueron abusadas o acosadas en la escuela, más pueden llegar a caer presa de un modo paradójico de conducirse en el mundo: que se sientan infelices y culpables por lo sucedido, y que además pidan perdón.²⁷ Por razones estructurales, “cuanto más viciosa es una persona más feliz será, en cambio entre más virtuosa quiera ser, más infelicidad la perseguirá”.²⁸

Puede llegar a producirse en el acosado un uso pasional de la condición de víctima, pues hay quienes insisten en permanecer quejándose, pero sin hacer uso de la ayuda de la que pueden disponer. Cuando esto sucede, no faltará la emergencia del sujeto que garantizará “la satisfacción de la pulsión”²⁹ parcial haciendo daño a quien hace poco por evitarlo. La violencia escolar da cuenta que hay un daño que ronda la socialización del niño y la convivencia en la escuela. Del encuentro de los niños en la escuela se espera la realización de un buen vivir, pero nos sorprende que vivir bien es lo que menos saben los niños y tampoco sus padres-educadores, ya que para muchos se vuelve muy difícil desistir de la pulsión y esta no es posible anularla en sus aspecto destructivo. .

A juicio de Freud, “La historia de la civilización humana, nos enseña, sin dejar lugar a dudas, que la crueldad y la pulsión sexual están íntimamente ligados; pero en las tentativas de explicar esta conexión no se ha ido más allá de hacer resaltar los elementos agresivos de la libido”.³⁰ Freud señala en “Tres ensayos para una teoría sexual”, que algo que favorece, por ejemplo, que de un intenso amor se pase por decepción a un odio sin límites, es la “conexión de la libido con la crueldad”.³¹

La conexión libido crueldad, implica preguntarse no solo por qué las estadísticas dan cuenta de una gran escalada de la violencia en la escuela y la presencia cada vez mayor de espectadores que se regocijan con el daño a la víctima, sino también por qué hay seres que, a pesar de la crueldad que los habita del lado pulsional, no se permiten, sin embargo, acosar a los más débiles, ni ser espectadores de su desgracia.

Crueldad versus diques culturales

Convertirse en acosador de los más débiles, es una de las respuestas que un niño le puede dar a su crueldad íntima. Esta respuesta no supone represión de

25 Jacques-Alain Miller, *Introducción a la clínica lacaniana*, Conferencias en España, óp., cit., p. 155

26 *Ibíd.*, p. 155

27 *Ibíd.*, p. 167

28 *Ibíd.*, 167

29 Jacques Lacan, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, óp., cit., p. 186.

30 Sigmund Freud, *Tres ensayos para una teoría sexual*, óp., cit, p. 1186.

31 *Ibíd.*, 1190-1191.

la tendencia cruel que lo habita y menos sublimación, sino una puesta en escena de la misma, que sin duda es perversa. Otra modalidad de respuesta frente al empuje a la crueldad y, en general, frente a las tendencias pulsionales enemigas de la cultura, será la represión. Dice Freud que esto suele ir acompañado de un fracaso de la compensación. “Así, un individuo que, sojuzgando violentamente su inclinación a la dureza y la crueldad, ha llegado a ser extremadamente bondadoso, pierde de tal proceso, muchas veces, tan gran parte de sus energías que no llega a poner en obra todo lo correspondiente a sus impulsos compensadores y hace, en definitiva, menos bien del que hubiera hecho sin yugular sus tendencias [...]”.³²

Tenemos la bondad y la capacidad de conmiseración que un niño puede lograr gracias a una autentica sublimación de la tendencia cruel, la bondad que es efecto de una represión de dicha tendencia y la correspondiente a un asentimiento al deseo del Otro de la autoridad simbólica. Digamos que la primera bondad es propia de aquel que es bueno sin que le cueste serlo, sin un gran gasto de energía en represión, la segunda bondad, por ser lograda con un gran gasto psíquico, es forzada y la tercera supone la construcción de una empatía con los ideales del yo, orientados hacia la inscripción en un lazo social pacífico. La bondad de aquel que vive rezando para no hacer daño, es bastante frágil porque la logra el individuo a costa de someterse a un sinnúmero de restricciones que impidan el pasaje al acto al que empuja la tentación de ser cruel. “No me dejas car en tentación”, es el pedido al otro de parte de quien se supone bueno. Un individuo puede llegar a gastar, de este modo, tal cantidad de libido, que finalmente es muy poco el bien que hace porque no le queda energía para hacerlo.

Cuando hacer el bien le cuesta demasiado a un sujeto, se conduce de manera semejante a un drogadicto arrepentido. Para mostrarle a la sociedad y a su familia, que se ha vuelto distinto y que ha roto con el objeto maldito, se dedica a gastar toda su energía tratando de ser un buen cristiano. Es tanto el gasto libidinal, que se vuelve ineficaz en las demás responsabilidades que como sujeto debería asumir en la vida.

En lugar del drogadicto arrepentido pasar del goce servil del consumo a la satisfacción de desear, se transforma en un impotente que se conforma con no consumir y es por esto que quiere hacerse amar y admirar. Deja de hacerse daño así mismo y de aprovecharse del otro, pero es tanto el gasto para evitar la tentación de consumir, que ahí derrocha toda la energía retirada del consumo y de este modo anula la posibilidad de construir un deseo propio.

¿De qué le sirve a la familia y a la sociedad que un sujeto renuncie a consumir, si al quedar fijado al goce de renunciar a esta conducta, queda soldado al discurso de “yo sigo siendo un drogadicto”? Esta fijación al goce de renunciar y el gasto libidinal que implica mantenerse, es común que le impida a sujeto construir un deseo que le permita hacerse reconocer en un lugar distinto a la nominación de drogadicto recuperado?

32 Sigmund Freud, *La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna*, en: *Obras completas*, Madrid, biblioteca nueva, vol. IV, 1972, p. 1261.

Si en la adicción el adicto se dedica a hacerse la guerra cruelmente a sí mismo y a todo aquel que le quiera ayudar, en el acoso la guerra se dirige siempre al otro y es tan difícil separarse de la satisfacción encontrada en este daño, como lo es para un adicto separarse de la intimidad autista con su objeto de goce. En todos los casos en que se trata de una satisfacción excesiva con cualquier forma de crueldad, hay que preguntarse qué pierde cada quien renunciando a eso en lo que siempre ha insistido.

Siempre se ha de perder cierto regocijo inconsciente o consciente, según el caso, cuando se renuncia a eso con lo cual se gozaba. El regocijo que experimenta el acosador, el consumidor de objetos más de goce, el que dispone de un poder e igualmente el guerrero y el político al que le gusta incentivar el odio contra aquel que ha declarado enemigo, tiene su fundamento en la crueldad. La crueldad permite que algunos seres humanos se regocijen, consciente o inconscientemente, en el uso de cualquier medio del que dispongan para hacer el mal o hacerse hacer el mal, de ahí que para la crueldad humana sea tan importante la guerra y todo aquello que implique posibilidad de daño y de violencia.

Ahora bien, la premisa de la que partimos para el análisis del problema que nos ocupa, es que en cada ser humano hay ganas de extralimitarse con el otro en algún sentido, ganas de martirizarlo, explotarlo sexualmente, de aprovecharse de su cuerpo manipulándolo. Esto se repite, en mayor o en menor medida, en las distintas formas de violencia que se producen en las relaciones sociales, escolares, amorosas, familiares o de trabajo, y, sobre todo, cuando hay de por medio la posibilidad de ejercer un poder o un objeto por el cual hay que competir.

Un poderoso que tenga la certeza de ser poderoso, será tanto más cruel con los subordinados o con los débiles, cuanto más poderoso se crea y menos logre hacer “condescender el goce al deseo”. El que se cree poderoso, así sea domésticamente, tiene mucho más empuje a poner en escena su crueldad con el otro más débil y a hacerlo ante la menor contrariedad, que aquel que siendo poderoso no se supone poderoso, no se conduce como si fuera el amo que dice “yo soy el que soy”, sino que sabe servirse del poder que le sea dado tener a partir de un conferimiento.

El fenómeno violento a nivel social, familiar y escolar, tiene formas variadas de presentarse y las posiciones subjetivas, tanto del agredido como del agresor, son también variables, pero el goce propio de la crueldad, en caso de presentarse acompañando el acto violento, es invariable. Este goce hace que cada ser hablante sea un enemigo peligroso para la sociedad, la familia, los compañeros de trabajo y los camaradas en la escuela, pues en cualquier momento se producirán eventos propios del lazo social que pueden llegar a excitar la pasión cruel.

En cada quien hay pulsión de dominar y ser dominado, de pegar y ser pegado, de ver y de exhibirse, de dañar y ser dañado física o moralmente, de maltratar y ser maltratado, hay ganas de competir, celos, necesidad de reconocimiento. Freud señala, a propósito de esto, que “un sujeto que es exhibicionista inconsciente es al mismo tiempo *voyeur*, y aquel que sufre de las consecuencias de una represión de tendencias sádicas sufre también de síntomas producidos por fuentes de inclinación masoquista”.³³

33 Sigmund Freud, *Tres ensayos para una teoría sexual*, óp. cit., p. 1191

La crueldad es para Freud una expresión pulsional que aparece inicialmente separada del placer de las zonas erógenas, placer que en la infancia temprana se despliega sin vergüenza porque hay en el niño una complacencia en desnudar su cuerpo sin ningún pudor, pues las pulsiones de “contemplación, exhibición y crueldad, que más tarde se enlazarán estrechamente a la vida genital”³⁴, existen desde la niñez. “El niño que carece en absoluto de pudor encuentra en determinados años de su vida un inequívoco placer en desnudar su cuerpo, haciendo resaltar especialmente sus órganos genitales”.³⁵ La contrapartida de esta tendencia [...], es la curiosidad por ver los genitales de otras personas, y desaparece en años infantiles algo posteriores, cuando el obstáculo que supone el pudor ha alcanzado ya un determinado desarrollo”.³⁶

Esas particularidades del niño en el modo de relacionarse con el cuerpo, especialmente con las zonas erógenas cuyo placer va descubriendo a partir de los cuidados que se le presta, es una cuestión que desde el descubrimiento de Freud de que los niños tienen sexualidad, ha sido aprovechada por los abusadores. Este aprovechamiento se facilita en nuestro tiempo, debido a que es común que los niños abusados no se críen al lado de un padre para quien hayan sido el fruto del amor por su mujer, sino de un padrastro, un amante, un padre o una madre sustituta o algún familiar para quienes a veces el niño no merece respeto.

El abusador aprovecha, sobre todo cuando no se han desarrollado todavía en el niño poderes psíquicos como la repugnancia, el pudor, la moralidad y la vergüenza, para desplegar su perversión, y si no encuentra a nadie que sancione su comportamiento, con mayor razón lo seguirá haciendo. Fuera del castigo penal para el adulto abusador de niños y de la sanción que requiere un adolescente acosador, también es indispensable una sanción ética, social y familiar severa.

En el abusador, como también en el acosador en la escuela, al parecer han fracasado esos diques culturales anotados, que son los que desde la subjetividad, sirven como prevención de la crueldad del abusador, el violador, el acosador, el delincuente y el que mata mujeres. Estas figuras, que por cierto en la contemporaneidad alcanzan cada vez mayor notoriedad, sirven para ilustrar lo que puede suceder socialmente cuando la ley, la vergüenza, el reconocimiento, la bondad, la conmiseración, la amistad, el pacto de palabra, la mediación del Otro y la autoridad, fracasan en la vía de servir como barrera al empuje perverso de la pulsión de muerte.

Pegan a un niño y violencia escolar

El problema del abuso sexual cuando un niño es hecho víctima de este a temprana edad, es que guía a los niños prematuramente “hasta el objeto sexual del que en un principio no siente necesidad alguna la pulsión sexual”.³⁷

³⁴ Ibíd. p. 1206.

³⁵ Ibíd., p. 1206.

³⁶ Ibíd., p. 1206

³⁷ Ibíd., p. 1206.

Dice Freud que todos los educadores saben, “desde las *Confesiones* de Jean-Jacques Rousseau, que la dolorosa excitación de la piel de las nalgas constituye una raíz erógena de la pulsión pasiva de crueldad; esto es, del masoquismo, y, por tanto, han deducido, con razón, que es necesario prescindir de aquellos castigos corporales que producen la excitación de esta parte del cuerpo de los niños, cuya libido puede ser empujada hacia caminos colaterales por las posteriores exigencias de la educación”.³⁸

Lo rescatable de la cita que acabo de traer en donde Freud nos indica que se ocupó de leer a Rousseau y de alguna manera nos ofrece su posición frente al castigo físico, no es que castigo físico sea igual a maltrato, sino que el riesgo de este castigo es que el niño empiece a gozar con el mismo y se dedique inconscientemente a buscar hacerse castigar, por ejemplo, haciendo pataletas, siendo cruel con los demás o mediante comportamientos perversos como masturbarse en el salón, mostrar sus genitales a los demás, desnudar a sus pares o buscando ser violentado por sus camaradas.

En Rousseau lo que Freud denomina las pulsiones parciales de ver y de exhibirse, estaban al servicio de su búsqueda de que alguien se comportara con él cruelmente. Buscaba provocar la ira de alguien y que arremetiera contra él poniendo en escena su crueldad. El exhibicionismo de Rousseau, era un rasgo perverso coordinado por su fantasma masoquista, o sea que en realidad no gozaba mostrándose sino imaginando la posibilidad de llegar a ser golpeado por alguna figura de autoridad.

Otro fenómeno que se ofrece a la observación, es que los muchachos más violentos en la escuela con los más frágiles a nivel físico y psíquico, son regularmente aquellos que más fuertemente han sido castigados en sus casas, cuestión que revela en ellos una fragilidad en la interiorización de la ley y una transformación de la pulsión en lo contrario. De ser pegados y humillados, algunos pasan a pegar, maltratar y humillar. De todos modos, Freud considera que ver, exhibirse, y la crueldad, no entran en relación con la vida genital sino en un momento tardío, pues en principio mantienen cierta independencia con respecto a las zonas erógenas. O sea que de entrada el ojo no se comporta como zona erógena y por esto el niño que mira es más un explorador que un malicioso mirón. Es solo posteriormente, cuando ya se ha producido la salida lógica del Edipo, que suele pasarse de la exploración a la actividad sexual erógena.

Ahora bien, la aspiración cruel del niño la encontramos primitivamente a nivel psíquico como un rasgo de su historia inscrito en un momento determinado de la misma, rasgo cuya relación fundamental es con el goce del sujeto. En un pasado olvidado, hacía los cinco o seis años, el sujeto ve a otro niño, sea del mismo sexo o de otro, “padecer las sevicias del ser amado –el padre, en este caso-, y en esa situación original encontró felicidad”.³⁹

³⁸ *Ibíd.*, p. 1207.

³⁹ Jacques Lacan, *El deseo y su interpretación*, Seminario 6, Buenos Aires, Paidós, 2014, p. 481

Lacan dice que el niño encuentra felicidad viendo castigar al rival y Freud dice que encuentra “sensaciones placientes, y a causa de las cuales ha sido reproducida infinitas veces o continua siéndolo”.⁴⁰ Freud señala que al final de la situación imaginada –presenciar como pegan a un niño- “se impone al sujeto regularmente una satisfacción sexual”,⁴¹ la cual puede llegar a adquirir un carácter compulsivo.

Hemos de privilegiar del lado del fantasma del sujeto, significantes como felicidad, sensaciones placientes, elevado placer, masturbación, que aparecen asociados en el mundo imaginario del niño al daño, a la humillación, a flagelación y la sevicia en el castigo al otro considerado rival o enemigo. Es claro que a nivel imaginario, allí donde la crueldad se anuda con una satisfacción sexual, habrá ensañamiento contra el cuerpo de quien quede reducido al lugar de víctima. Ha de precisarse también que la felicidad experimentada por el niño ante la visión de que una figura de autoridad pega a otro niño que odia, no se localiza en el yo sino que es pulsional, por ende no evoca el placer sino un goce que se perpetúa a nivel psíquico en lo que Lacan llama “fase intermedia”⁴² del fantasma.

Freud considera a la primera fase del fantasma de flagelación como “un signo primario de perversión”⁴³ infantil, debido a la mezcla que encontramos entre sexualidad y crueldad, la misma que sigue vigente en la fase intermedia, que es un momento que Lacan considera *metafórico* por cuanto implica una sustitución. El sujeto pasa de ser una mirada que ve con beneplácito que el rival es castigado a convertirse en el objeto del castigo del padre. Lacan se pregunta ¿qué busca el sujeto “en esa metáfora, en esa transferencia?”.⁴⁴

Pasar imaginariamente del goce de ver pegar al goce de ser pegado, y que este goce se convierta en “un elemento persistente de la tendencia libidinosa”⁴⁵ del sujeto, constituye un enigma. “Aquí vemos presentarse, bajo la forma pura, una conjunción mediante la cual algo en el sujeto perpetua la felicidad de la situación inicial en una situación escondida, latente, inconsciente, de desgracia”.⁴⁶ Lo cierto es que del lado imaginario un sujeto puede pasar fácilmente de una situación de goce en el daño al otro a otra situación en donde se asegura la desgracia de sí mismo. Esta situación se mantendrá, pues la tercera fase del fantasma semeja nuevamente a la primera, pero el sujeto ya no aparece presente. Lo importante a señalar aquí, es que “Chicas y muchachos se sirven de ese fantasma para conseguir [...]” un goce masturbatorio, goce que

40 Sigmund Freud, *Pegan a un niño*, Tomo VIII, Madrid, Biblioteca nueva, 1972, p. 2465

41 *Ibíd.*, p. 2465

42 Jacques Lacan, *El deseo y su interpretación*, *óp., cit.*, p. 482

43 Sigmund Freud, *pegan a un niño*, *óp., cit.*, p. 2466

44 Jacques Lacan, *El deseo y su interpretación*, *óp., cit.*, *óp., cit.*, p. 482

45 Sigmund Freud, *Pegan a un niño*, *óp., cit.*, p. 2469

46 Jacques Lacan, *El deseo y su interpretación*, *óp., cit.*, p. 482

Lacan no considera la solución del deseo, sino su aplastamiento –exactamente como el bebé de pecho aplasta en la satisfacción alimentaria su demanda de amor para con la madre”.⁴⁷

El niño primero se sirve accidentalmente de su crueldad puesta en el Otro de la autoridad para imaginarse reconocido por éste en cuanto castiga a su rival, pero luego se torna tan odiado por el padre como dicho rival especular, de tal modo que la crueldad del padre se vuelve contra sí, momento que viene a inscribirse psíquicamente como masoquismo. “En el hecho de alienarse, es decir, de reemplazar como víctima al otro, consiste el paso decisivo de su goce, en la medida en que éste culmina en el instante fantasmático”.⁴⁸

Si del lado de la estructura el sujeto queda alienado en su fantasma a la condición de pegado, desvalorizado, torturado, vuelto instrumento, podemos entonces arriesgar la siguiente hipótesis a propósito de la violencia escolar: que en algunos niños y bajo ciertas circunstancias favorables provenientes del contexto social, familiar y escolar, el fantasma masoquista sirve como vehículo, desde lo subjetivo, para que busque inconscientemente la manera de colocarse en posición favorable para ser acosado y abusado, como también para fascinarse viendo que un camarada es pegado, ridiculizado, burlado e incluso a veces torturado.

El niño también resulta confrontado desde el primer momento con un rival que se define como “un niño sin rostro, sin ninguna determinación de sexo, un niño que ya no es el niño original del primer tiempo ni tampoco el niño que el mismo fue en el segundo tiempo”.⁴⁹ Lo cierto es que del lado del fantasma el sujeto aparece alienado a “una intensa satisfacción-excitación, inequívocamente sexual, y provoca, como tal, la satisfacción onanista”.⁵⁰

⁴⁷ Ibíd., p. 481

⁴⁸ Ibíd., p. 482

⁴⁹ Ibíd., p. 483

⁵⁰ Sigmund Freud, *pegan a un niño*, óp., cit., p. 2469

Rêves d'automutilation et autres violences

Hélène Bonnaud

Texto no publicado previamente

Il arrive que les rêves nous ramènent au fantasme décrit par Freud sous le titre « On bat un enfant ». Dans ces rêves, le corps apparaît l'objet primordial. Il est battu. Il est maltraité. Il subit l'agression de l'Autre. Il arrive aussi que dans certains rêves, le corps apparaisse comme l'objet d'une maltraitance que s'inflige le sujet lui-même. On peut les qualifier de rêves d'automutilation, rêves dans lesquels le corps du rêveur apparaît l'objet de sa propre violence. Au réveil, cette pulsion de mort à l'œuvre est toujours angoissante. La jouissance qu'elle recèle interroge sa mise en jeu dans l'analyse.

Peut-on parler de maltraitance en ce qui concerne son propre corps ? Ce syntagme est-il adéquat ou faut-il lui préférer celui de violence contre son corps propre, de masochisme, ou d'agressivité contre soi-même ?

Lacan, en introduisant le terme de substance jouissante permet une lecture éclairant le rapport entre le signifiant et le corps. Dans le Séminaire *Encore* il nous dit que « le corps, cela se jouit ».¹ Il ajoute qu'il ne se jouit qu'à condition de le corporiser de façon signifiante. Ceci permet de saisir l'impact du signifiant sur le corps. Il faut qu'il y ait du signifiant pour que le corps se jouisse. Jacques-Alain Miller prend comme exemple la scène de la flagellation dans le texte de Freud



39

¹ 13. Lacan J., Le Séminaire, livre XX, *Encore* (1972-1973), texte établi par J.-A. Miller, Paris, Seuil, coll. Champ Freudien, 1975, p. 26.

« Un enfant est battu » pour nous indiquer « la matrice de l'incidence de l'Autre sur le corps : il le marque comme chair à jouir. »² Si on reprend cette scène de la flagellation où l'Autre agit sur le corps de l'enfant pour le remplacer par un fantasme d'auto-flagellation où le sujet est l'auteur de l'acte, on peut apercevoir que la pulsion, dans ce cas, vise le corps propre comme « chair à jouir ». Où situer l'Autre dans la scène d'une auto-flagellation ? Est-il présent dans le fantasme ? L'Autre est certes présent dans le fantasme mais il est ignoré du sujet. Le fantasme de flagellation s'éprouve alors comme paradigmatique d'une jouissance autistique. La pulsion fonctionne comme un boomerang et atteint le corps comme s'il était frappé par l'Autre. « Le corps se jouit » veut dire dans ce cas, que le passage par l'Autre a **été déprogrammé** et se propulse sur le corps propre, à l'insu du sujet. L'Autre est activé comme agent insu, il fait corps avec le sujet qui vise son corps comme s'il était l'objet maltraité par l'Autre. Cet Autre est un des noms du Sur-moi, cette force tyrannique qui opère contre soi, parce que justement ce qui est dans le viseur, c'est soi-même comme objet a.

Agressivité ou violence

Cependant Lacan, avant d'en arriver au tournant que constitue son dernier enseignement, fait une différence entre l'agressivité et la violence et cette différence permet de toucher en quoi ces deux modes ne relèvent pas du même registre. Voici ce qu'il nous dit :

« Ce qui peut se produire dans une relation interhumaine, c'est la violence ou la parole. Si la violence se distingue dans son essence de la parole, la question peut se poser de savoir dans quelle mesure la violence comme telle – pour la distinguer de l'usage que nous faisons du terme d'agressivité – peut être refoulée, puisque nous avons posé comme principe que ne saurait être en principe refoulé que ce qui se révèle avoir accédé à la structure de la parole, c'est-à-dire à une articulation signifiante. »³

Dans ce paragraphe, Lacan différencie en effet l'agressivité de la violence. Il indique que l'agressivité est ordonnée, qu'elle est prise dans le symbolique et peut donc être analysée, interprétée. La violence, en revanche, relèverait de quelque chose qui ne peut être symbolisé et qui s'oppose à la parole en tant qu'elle ne peut accéder à l'ordre symbolique.

La violence est donc le résultat de ce qui n'a pu être refoulé. Elle n'entre pas dans le circuit complexe de la parole et du langage. Elle est purement pulsionnelle et nous dirions avec le Lacan du dernier enseignement, qu'elle est **réelle**.

Ainsi, la violence contre soi-même, si on prend cette définition, relève bien de ce qui ne passe pas par l'Autre du langage mais vise le corps comme objet réel. Celui-ci n'a pas de sens, il est l'objet contre quoi le sujet peut obtenir une jouissance immédiate en le maltraitant. Dès lors, ce signifiant de maltraitance

2 Miller Jacques-Alain, *L'orientation lacanienne*, « Choses de finesse », (2008-2009) cours du 6 mai 2009, inédit.

3 Lacan J., *Le séminaire*, Livre V, *Les formations de l'inconscient*, Paris, Seuil, 1998, p. 460.

fait écran à ce que Lacan définit comme violence. Dans certaines formes de mutilation, les sujets récupèrent un certain apaisement une fois le corps atteint dans des actions de coupure, de brûlure, voire de déchirement. Il faut introduire dans le corps une douleur vive, de façon à l'atteindre comme objet réel. Une fois éprouvé dans sa dimension de corps douloureux, il prend une consistance qui sert à le nouer au symbolique. La violence contre soi est un des noms de cette irruption du réel dans le corps, coupé de l'Autre. La douleur est alors un des ressorts permettant de nouer symbolique et réel dans la dimension du corps parlant. C'est un des moyens pour faire du corps des jeunes adolescents qui se mutilent, l'enjeu de la rencontre avec l'analyste. Le corps est touché par la douleur, devenant alors un objet qui s'éprouve. **A partir de là, il entre dans une dimension d'appartenance et peut être envisagé comme un objet dont il faut prendre soin.**

Traiter la mutilation comme une faute ou comme une agressivité dirigée contre soi-même ne fait pas réponse au sujet. Il s'agit au contraire de considérer l'automutilation comme une solution pour nouer le corps à la parole, la douleur en étant le médium.

De même, les rêves de mutilation renvoient le rêveur à la jouissance d'avoir un corps qui souffre. La souffrance infligée contre son propre corps réveille et indique au rêveur, qu'avoir un corps se jouit. Cela le renvoie souvent à l'angoisse de ne pouvoir rien dire de son rêve. En effet, les rêves où le corps se jouit sont des rêves ininterprétables. Ils enserrent le réel du corps qui se jouit, sans l'Autre. Reste que l'analyste, s'il ne peut pas en dire non plus, fait signe de ce que cela ek-siste.

Bullying: el acoso del sujeto

José R. Ubieta

Publicado originalmente en: Ubieta, J., "Bullying: El acoso del sujeto". Disponible en: <http://joseramonubieto.blogspot.com/2019/05/bullying-el-acoso-del-sujeto.html?m=1>.

El estado natural del adolescente es el acoso, acoso de su cuerpo púber. La tentación es desplazar ese acoso a un chivo expiatorio. Manipular el cuerpo del otro para dejar el suyo a salvo. Y todo esto en grupo, como falsa solución para salir del atolladero de la pubertad¹.

Los testimonios que encontramos en la clínica y en la literatura nos confirman el carácter traumático de ese acontecimiento, que deja huellas indelebles y singulares, hasta el punto que a veces tienen que pasar décadas para poder hablar de ello².

El bullying es además un síntoma social que forma parte del malestar en la civilización. Analizarlo implica tomar en cuenta dos ejes: aquello que aparece ligado al momento histórico donde emerge y lo atemporal: aquello que lo conecta con el pasado y con las razones de estructura. En el



42

¹ Ubieta, J.R.(2016). *Bullying. Una falsa salida para los adolescentes*, Barcelona: Ned

² Ubieta, J.R.(2016). "Testimonios literarios del *Bullying*". En *La Vanguardia. Cultura(s)*. Sábado 20 de febrero de 2016. Disponible en Internet.

caso del bullying, lo que no cambia, aquello que permanece fijo, es la voluntad de dominio y la satisfacción cruel que algunos sujetos encuentran al someter a otros a su capricho, para así defenderse del desamparo ante lo nuevo. Eso ha existido siempre como el ejercicio del matonismo en la escuela, fundado en el goce que proporciona la humillación del otro, la satisfacción cruel de insultar y golpear a la víctima.

¿Qué habría de nuevo en nuestra época para explicar las formas actuales que toma este fenómeno? Por una parte, el eclipse de la autoridad encarnada tradicionalmente por la figura del padre y sus derivados (maestro, cura, gobernante); la importancia creciente de la mirada y la imagen como una nueva fuente privilegiada de goce en la cultura digital -junto a la satisfacción de mirar y gozar viendo al otro-víctima, hay también el pánico a ocupar ese lugar de segregado, quedar así invisible, *overlocked*³; la desorientación adolescente respecto a las identidades sexuales y el desamparo del adolescente ante la pobre manifestación de lo que quieren los adultos por él en la vida, y la subsecuente banalización del futuro.

Esta soledad ante los adultos y la vida supone una dificultad no desdeñable para interpretar las fantasías y las realidades que puede llevar al extravío y a la soledad. Entre los refugios encontrados en los semejantes, la pareja del acoso es una solución temporal.

Estos cuatro elementos convergen en un objetivo básico del acoso que no es otro que evitar afrontar la soledad de la metamorfosis adolescente y optar por atentar contra la singularidad de la víctima. Esta "fórmula" genera un tiempo de detenimiento en la evolución personal. Elegir en el otro sus signos supuestamente "extraños" (gordo, autista, torpe) y rechazar lo enigmático, esa diferencia que supone algo intolerable para cada uno, es una crueldad contra lo más íntimo del sujeto que resuena en cada uno y cuestiona nuestra propia manera de hacer.

La escena del acoso: 4 elementos y un nudo

Una lectura que el psicoanálisis nos permite hacer del *bullying* es que se trata básicamente de una escena, un cuerpo a cuerpo en el que participan varios. Nuestra lectura no puede ignorar lo pulsional como clave subjetiva. Hay una intencionalidad agresiva que propone un destino a la pulsión sádica; una continuidad de la escena fija y un desequilibrio acosador-acosado marcada por la falta de respuesta de la víctima, por su inhibición ante ese acoso. La víctima es elegida por su silencio, su imposibilidad de responder.

La escena del acoso incluye al acosador, la víctima, los testigos y el Otro adulto (padres, docentes), que no está pero al que se dirige también el espectáculo. Lo que los embrolla es la subjetividad y sus impasses, que pasa básicamente por hacer algo con el cuerpo que se les revela como un misterio, pero un misterio que habla y esa extranjería (otredad) los perturba e inquieta. Lacan lo anticipaba en 1967 cuando en una de las clases de su seminario decía "El Otro, en última

3 Lacan, J. (2014). *El Seminario. Libro 6. El deseo y su interpretación* (1958-59). Barcelona: Paidós, p.29

instancia y si ustedes todavía no lo han adivinado, el Otro, tal como allí está escrito, ¡es el cuerpo!”⁴

De allí que la acción resulte inevitable, y manipular el cuerpo del chivo expiatorio bajo formas diversas: ninguneo (dejarlo de lado), insultos (injuriarlo), agresión (golpearlo), sea una solución temporal para calmar la angustia. Para los testigos es crucial no quedar del lado de los pringaos, aquellos designados como chivos expiatorios. La escena del acoso –en su dimensión de *acting-out*–, es una escena que daría acceso a un cierto goce del cuerpo del otro a través del grupo, si seguimos las indicaciones de JAM en su texto “En dirección a la adolescencia”.⁵

Una escena, pues, alrededor de “la extraña pareja” que cada sujeto forma con el objeto innombrable. Una pareja donde el amor/odio se confunden y como uno de los protagonistas de la película *Bully* –inspirada en sucesos reales– que se deja maltratar por su mejor amigo a la espera de ese signo de amor que nunca llega.⁶

José R. Ubieto, psicoanalista en Barcelona. Miembro de la AMP y de la ELP. Co-autor de “Bullying. Una falsa salida para los adolescentes”

⁴Lacan, J. (1967). *El Seminario. Libro 14. La lógica del fantasma* (1966-67). Inédito.

⁵ Miller, J.A. (2016). “En dirección a la adolescencia”. En *El Psicoanálisis*, número 28, p.15-26.

⁶ *Bully* (2001). Dirigida por Larry Clark. <https://www.filmaffinity.com/es/film770576.html>

Le bullying à l'époque de l'Autre qui n'existe pas

José R. Ubieto

Publicado originalmente en: Ubieto, J. "Le bullying à l'époque de l'Autre qui n'existe pas". Institut psychanalytique de l'Enfant. Disponible en: <http://institut-enfant.fr/2019/03/12/le-bullying-a-lepoque-de-lautre-qui-nexiste-pas/>

Nous avons souhaité porter à la connaissance des zappeurogues le travail de notre collègue argentin José Ubieto à propos du phénomène du bullying, terme qui correspond en grande partie à l'extension du « harcèlement » chez les adolescents du siècle, et également les enfants, à moindre échelle. Nous avons été intéressés par sa thèse qui met en valeur la position de l'agent du bullying face à celui qui le subit, position qui vise « à soustraire la subjectivité » de l'autre, et cela sous le regard du troisième terme impliqué dans le phénomène, les témoins, qui deviennent agents à moindre frais par la publicité qu'ils donnent à ce dispositif de violence imposée. Le cadre ainsi posé du harcèlement comme « symptôme social », nous invite à chercher avec les enfants et adolescents rencontrés la part obscure de consentement qui rend compte de cette prise en charge d'un symptôme singulier – articulé à l'émergence d'une nouvelle modalité d'économie de jouissance pour un sujet – par un symptôme social.*



Une question vient : à quel dieu obscur et féroce s'adresse cette étrange cérémonie moderne qui se nourrit des jouissances en impasse des jeunes gens et des jeunes filles ?

Daniel Roy

Qu'y aurait-il de nouveau à notre époque, qui permettrait d'expliquer les formes actuelles que prend le symptôme social du bullying ? Quelle en serait la clé contemporaine, dont l'enveloppe formelle inclut l'a-temporel, ce qui se répète, impliquant ainsi la différence ? Sans visée exhaustive, nous pouvons évoquer trois causalités : le déclin de l'autorité incarnée traditionnellement par l'imaginaire sociale du père et de ses dérivés (maître, curé, dirigeant) ; la promotion du regard comme objet de jouissance privilégié dans l'essaim digital, et la désorientation adolescente dans les identités sexuelles. Ces trois éléments aboutissent à un objectif de base du harcèlement, qui n'est autre qu'un attentat à la singularité de la victime. Il s'agit de frapper dans ses signes « étranges » cette jouissance différente qui devient intolérable, ce qui suppose pour chaque sujet un questionnement sur sa propre manière de faire, et d'obtenir une satisfaction.

Ainsi la violence exige la visibilité, et dans le cas du cyber harcèlement, la viralité. Cette prépondérance de la satisfaction liée au regard expliquerait l'accroissement du cyber harcèlement et ses caractéristiques différentes du harcèlement dans la réalité.

Jouis ! L'impératif du bonheur. La forme cynique de notre hyper-modernité est telle qu'une fois les semblants traditionnels effondrés, on se presse pour assurer sa part de jouissance, limitée et insatisfaisante de structure. C'est pourquoi les victimes de la violence (harcèlement scolaire inclus) partagent une même caractéristique : elles présentent ce manque de jouissance : vagabonds (sans abri), migrants (sans papiers), homosexuels (sans virilité), élèves geeks (étranges, extravagants, loufoques). (...) « être normal, comme tout le monde » c'est ce qu'on entend souvent chez les patients prisonniers des standards au détriment d'une création singulière. C'est le paradoxe de la liberté capitaliste : il n'y a pas de loi à transgresser, il ne reste que la norme qui oblige à jouir toujours plus pour atteindre le bonheur.

La panique de se voir ségrégué du lieu collectif (bande, copains de récré, chat) et des bénéfices identitaires y afférant, pousse le sujet à s'anticiper dans sa définition par peur d'être rejeté. C'est la raison pour laquelle le bullying repose sur un ternaire formé par le ou les agresseurs, la victime et le groupe de spectateurs, le plus souvent muets et complices. Leurs témoignages mettent en valeur leur désir : se taire et applaudir pour ne pas être eux-mêmes victimes.

Le harceleur, le harcelé et les témoins

La clinique du harcèlement scolaire ne montre pas l'existence d'un profil unique d'agresseur, ni de victime, même si on relève quelques constantes. Le harceleur témoigne avoir été violenté dans sa propre famille et par ses pairs (...). Son aptitude à toucher le point faible de l'autre, en provoquant de la douleur sans ressentir de remords est importante. Son double visage, séducteur et mal traiteur, lui permet de faire rire les autres et de passer inaperçu auprès des professeurs, qui le prennent souvent pour un plaisantin. Ce semblant de contrôle ne lui épargne pas la division subjective, ni l'angoisse, ni le mal-être causé par sa conduite.(...) Dans certains cas, il semble que ce mal-être précède et ressortit de son usage du harcèlement.

Les victimes ne semblent pas non plus s'inclure dans une catégorie psychopathologique, un unique trait commun semblant être la contingence d'un événement qui les fait apparaître devant le groupe comme étrange ou bizarre :

parfois trop inhibés ou au contraire insolents, ou simplement peu intéressés par les marques partagées en commun, – des sujets sans marque. En ce sens, personne n'est exclu, à priori, de la possibilité d'être harceleur et/ou victime.

Les témoins muets et complices soutiennent le harcèlement continu par leur passivité, alors même qu'ils pourraient l'arrêter en s'opposant. Nous vérifions dans tous les cas que la figure du témoin muet et complice est là pour deux raisons. D'une part, son regard souvent retransmis par les écrans (portables, réseaux sociaux) rajoute un plus-de-jouir, en se réjouissant de la violence et de la douleur de l'autre, sans pour autant s'impliquer dans le corps à corps. En même temps, l'agresseur devient une vedette, du fait de la viralité des images. D'un autre côté, se taire et devenir complice du plus fort, assure à chacun imaginativement son inclusion dans le groupe dominant et lui évite d'être exclu comme un «taré». Les adolescents doutent de leur condition de «normaux» et craignent de ne pas être à la hauteur, d'être laissés de côté et d'être considérés comme «bizarres».

Le harcèlement est ainsi une façon de soustraire au sujet son symptôme particulier, ce qui apparaît chez lui comme une étrangeté, un signe d'altérité, pour promouvoir l'homogénéité de la jouissance, pour que tous tirent satisfaction de la même manière, avec les mêmes goûts et les mêmes styles. On constate ainsi le pousse-au-puritanisme, fondement de l'intolérance envers celui qui se situe hors-norme.

La fonction de l'injure, si présente dans tous les cas de bullying, est décisive, car elle vise l'identité de l'être de jouissance de celui qui ne partage pas le même style de vie. En effet, dans certains cas, le suicide apparaît comme la seule voie susceptible de restaurer la dignité humaine.

Les situations les moins graves et les plus fréquentes sont souvent invisibles et subies en silence par ceux qui sont concernés. (...) À partir de là, il convient de mettre en œuvre diverses stratégies bien différenciées pour sensibiliser les élèves, les professeurs et les familles. Des stratégies qui combinent l'attention individuelle à la singularité de chaque cas, et la dimension collective dont la relation avec les discours en vigueur autour de la violence a une incidence notable.

*Extraits de "Bullying : sustraer lo singular" de José R. Ubieto in Bullying, acoso y tiempos violentos. Lecturas críticas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana. Compilador Mario Goldenberg, Grama ed., 2016

Extraits et traduction de l'espagnol : Adela Bande-Alcantud & Eliane Calvet

El estatuto de la infancia

Lidia Ramírez

Texto no publicado previamente

El análisis sobre el fenómeno del *bullying* nos convoca a preguntarnos ¿qué estamos haciendo con la infancia? Y esta es una pregunta que nos compromete seriamente como adultos. Porque este nuevo significante *bullying* permite dar cuenta de un fenómeno, que si bien ha existido siempre, tiene en la época actual connotaciones nuevas que producen efectos inéditos, ante los que merece la pena detenerse.

Jacques Lacan pronosticó el ascenso al cenit del objeto cuyas consecuencias aplicadas a la infancia, están todavía por mostrarse en su pleno alcance.

Quizás lo que más destaca en este momento en relación a la infancia es cómo el estatuto del niño ha ido evolucionando desde su condición de alguien inacabado de hacer, a la de ocupar el centro de la escena del mundo, con el consecuente desenganche del Otro.

Hanna Arendt en su artículo “La crisis de la educación” nos advertía que no existen dos mundos, el de los niños y el de los adultos, sólo existe el mundo de los adultos responsables de haber traído a él a los niños y habló de los riesgos de lo que llamó, la emancipación de los niños.

La promulgación de los derechos del niño ha producido mejoras indudables en la protección a la infancia pero a la vez ha influido en un cambio muy importante respecto de la consideración del niño y de la infancia.



Así podemos pensar que el niño de hoy siendo el niño de los derechos ha dejado un poco atrás al niño considerado como alguien inacabado de hacer. El sintagma social “infancia en riesgo” ha redoblado el riesgo en vez de reducirlo haciéndonos olvidar que la infancia es la época de la vida donde más riesgo existe debido justamente a la dependencia radical del niño respecto de sus padres o tutores. El riesgo para la infancia en este momento es que el niño asistido en sus derechos nos haga olvidar al niño esperado en su incompletud.

Recientemente una ficción teatral titulada “Mi pequeño poni” inspirada en dos dramáticas historias reales, pone de manifiesto que el *bullying* se ha convertido en un fenómeno que ha adquirido gran complejidad, cuya arista más sobresaliente, la del maltrato, meterse con el semejante, insultarle, pegarle etc; no es sin embargo lo más serio del fenómeno.

Esta escena teatral, no está lejos de la escena de la infancia actual. La relación del niño con su objeto desafía la necesaria influencia parental y educativa. La relación del niño con el objeto se intensifica a la vez que la autoridad cae en picado. La relación del niño con su objeto, en este caso una pequeña mochila en la que aparecen los personajes de unos conocidos dibujos animados, deja a la vista de todos la impotencia de los adultos, tanto la de los padres como la de los maestros, para poder acoger lo que es radicalmente *Uno* en un niño de 9 años y que lo deja totalmente expuesto a la tiranía del grupo de semejantes y sobre todo, a la de su propio goce.

Asistimos de esta forma a una pérdida de nominación, según la cual el ser niño corre el riesgo de emanciparse de la autoridad que subjetiva y regula las relaciones y los lazos. El niño llamado menor pertenece más a la justicia que a los padres, el niño nombrado como TDAH queda expuesto al discurso de la ciencia con lo que su cuidado y atención se profesionaliza y la experiencia de los padres, así como el deseo que habita en los docentes, se normativiza en protocolos que borran la subjetividad y lo inédito del encuentro. La prevalencia del síndrome del espectro autista, aísla al niño en su condición de autista produciendo rigidez y desconfianza en la relación con los otros y lo reduce a su relación con el objeto sin la mediación del Otro.

Como consecuencia, “la disposición perversa polimorfa”¹ hito de la sexualidad infantil freudiana queda librada a su propio efecto acéfalo indiscriminando niño y objeto. El protagonista de la obra de teatro no puede separarse de su mochila, mientras que el otro, su compañero, no puede separarse del objeto de su crueldad.

La clínica del *bullying*, entonces no sólo hace referencia a una manifestación de violencia en la escuela, sino que pone el acento fundamentalmente en un nuevo modelo de relaciones que afecta no solo a los niños entre ellos, sino que interroga tanto las relaciones padres- hijos como la relación de los docentes con sus alumnos. No en vano, un conocido dibujante que se hace llamar El Roto, ha pensado en los padres como una aplicación del móvil.

¹ Freud, S. Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas*, Amorrortu editores, vol. VII, p. 173

Agresividad y violencia en el acoso Escolar

Mario Elkin Ramírez *

Publicado originalmente en: Ramírez, M., "Agresividad y violencia en el acoso Escolar", *Bullying, acoso y tiempos violentos. Lecturas críticas desde el psicoanálisis de orientación lacaniana*. Grama. Buenos Aires. 2016. pp.83-94.

El ámbito escolar es generalmente el segundo espacio de socialización del niño, luego de la familia. Es el verdadero momento en el cual el sujeto se enfrenta a sus pares sin la protección de sus padres y sin la tutela de sus jardineras. En ese entorno el sujeto se encuentra por primera vez con la posibilidad de interacción con otros, heterogéneos a su ambiente familiar. Esa interacción hace que el sujeto se enfrente de manera inaugural con los presupuestos con los que cada uno se relaciona con los demás, por fuera de la familiaridad donde él, por ejemplo, es reconocido o amado y se le ha dado un lugar en el mundo.

Ese presupuesto relacional en la vida adulta es lo que, en psicoanálisis, se llama el fantasma.¹ Esto es: un axioma inconsciente, a partir del cual se hace la construcción del otro y las posibilidades de relación con el mismo y con el mundo. Algunos ejemplos de ello, en sujetos adultos puede ser “desconfiar de todo el mundo, porque me engañan”, “no me dejaré someter por nadie”, “todas las mujeres me odian y todos los hombres me abandonan”, “soy la que daña la fiesta”, “soy el que hace calzar todo en el mundo”, “soy el patito feo, me rechazarán”, “soy la excepción a la regla”, “soy el payaso”, “soy el soplo del otro”, etcétera. Esta es la ventana por la que un sujeto adulto mira el mundo y a la vez la pantalla con la que se protege de él.

Suponemos que esos axiomas no están aún constituidos en los niños, pero están en construcción a partir de los significantes que van eligiendo del Otro, sea de sus padres,



abuelos, tíos, hermanos, pero también de sus maestros. Las contingencias que emergen de su experiencia escolar ayudan a que el sujeto vaya moldeando ese presupuesto inconsciente, pues no todo está determinado por su vivencia infantil con sus padres.

Es con ese presupuesto relacional en construcción y siempre singular, con el que el sujeto se enfrenta ahora a los otros en el ámbito escolar y con el que deberá sortear el presupuesto relacional de los demás. En su momento, Freud llamaba este presupuesto *Imago*,² la cual, por contraste con la imagen, tiende a congelarse, a volverse fija y a repetirse en cada nueva relación.

Esto quiere decir que los niños y los adolescentes trasladan al ámbito escolar esos presupuestos relacionales inconscientes, contruidos o en construcción a partir de su relación con la familia y en el entorno social de su infancia, aunque susceptibles de rectificación y moldeamiento por nuevas identificaciones y vivencias.

En ese nuevo entorno se dan las primeras verdaderas relaciones con un otro no familiar y, como dice Freud, eso no familiar puede ser una de las figuras de lo siniestro, lo *Unheimliche*,³ por ejemplo, al encontrarse con el acoso en el ámbito escolar.

Los comportamientos incluidos bajo el término *Bullying* o acoso escolar no son nuevos así su nominación anglosajona se haya puesto últimamente de moda en las escuelas, colegios e institutos de educación media en Latino América. Esos comportamientos han existido desde hace mucho tiempo bajo la forma de: apodosos crueles, bromas pesadas a los recién llegados, el aislamiento, la segregación, el robo, las burlas, los juegos violentos y sexuales, entre otros.

¿A qué se llama *Bullying*? Llama la atención que el acoso escolar describa las mismas expresiones consideradas para el maltrato intrafamiliar contra los niños o contra las mujeres: un comportamiento violento de carácter físico, verbal, psicológico o sexual, que además es repetitivo y establecido por un tiempo prolongado. Esa práctica aquí se aplica a un estudiante específico, el acosado, y es realizado por otro u otros, los acosadores, en el ámbito escolar.

Las conductas implicadas en el término “acoso”, tales como: violencia, discriminación, exclusión, persecución y humillaciones, tienen la apariencia de un problema cultural. No obstante, aparece en todos los estratos socioeconómicos.

Desde el psicoanálisis, en el aparente término universal: “ámbito escolar”, en el que se quiere generalizar esos comportamientos a un conjunto particular: “los acosadores y los acosados”, la clínica psicoanalítica verifica que se trata cada vez de un evento singular; pues nadie produce o sufre el acoso escolar por las mismas razones y de la misma manera. Luego entonces, desde nuestra perspectiva es algo a descifrar en el uno por uno, tanto en el acosador como en el acosado.

La caracterización social del acosado generalmente lo describe como un adolescente o un niño en posición de indefensión frente al ataque del o los acosadores, está “inerte”, es decir, sin armas. Es además un sujeto solo, ya que no es usual el acoso a un grupo, por lo menos por parte de un solo individuo, a no ser que esté armado o tenga un

2 Sigmund Freud, *Sobre la dinámica de la transferencia*, en: *Obras Completas*, vol. 12, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1980, p. 98.

3 Sigmund Freud, *Lo ominoso*, en: *Obras Completas*, vol. 17, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, p. 219.

poder sobre ellos, en tanto líder o profesor.

La descripción del acosado a nivel físico lo identifica como de una complexión débil u obesa. Esto es que se aleja del estándar, que generalmente se erige en una norma, una norma-macho, *nor-mâle*, como dice Lacan, para hacer el juego verbal en francés con *normale*. Es decir que, el acoso recae sobre sujetos que se apartan de las insignias fálicas tenidas como medida de “ser como los otros”, respecto al grupo social del que se trate. Dichas insignias pueden ser, por ejemplo, las marcas de la ropa, que dan un prestigio a algunos grupos sociales en el capitalismo en los que se confunde el bienestar con la capacidad de consumo.

Las descripciones psicológicas del acosado enfatizan que es un sujeto tímido, silencioso, inseguro, angustiado. Coinciden en que proviene de un hogar donde ha sido sobreprotegido por sus padres, rechazado o ignorado por sus camaradas de grupo, de pocos contactos sociales y ello lo hace vulnerable al acoso.

A nivel académico el acosado suele tener un rendimiento superior respecto al estándar. Lo que dice que, la normal estadística, o la media del promedio se vuelve norma psicológica;⁴ y cuando alguien se destaca por encima de ella, puede ser considerado por sus compañeros como anormal en el sentido patológico; será llamado: “Cyber”, “Nerd”, “Cerebritito” y generar entre sus acosadores una envidia que se convierte rápidamente en odio.

El acosado suele tener talentos o habilidades que en general sus acosadores no poseen. Esas cualidades lo hacen incluir en el deseo del Otro, representado en éste ámbito por sus profesores, por ejemplo, que lo distinguirán como un alumno destacado, pero ello mismo lo hace objeto de envidia y de odio de sus acosadores.

Freud postula que las masas se constituyen a partir de un igualamiento “por lo bajo” con los pares.⁵ Por esta razón, un mismo chico se comporta de manera tan distinta cuando está solo -donde puede ser respetuoso, culto y talentoso-, que cuando está con sus amigos donde puede comportarse como un primate cualquiera. Pues bien, cuando un grupo fundamenta su identidad en valores “por lo bajo”, no soporta la diferencia, sobre todo si en ella el grupo sale mal librado. Entonces tiende a excluir, a segregar y a acosar esa diferencia.

Cuando se trata de acciones que buscan de modo intencional humillar al otro frente a los demás, el acoso tiene una estructura de chiste, por cuanto requiere del acosador, del acosado y de un tercero, sea este último, uno o varios de sus pares. Esa estructura tripartita, permite deducir desde el psicoanálisis, que el acoso escolar, tanto como el chiste, incluye el inconsciente. Por esa estructura, el acoso más que un pasaje al acto es un *acting-out*, en el sentido que implica un otro al cual se dirige bajo la forma de un mensaje sexual o agresivo referido al acosado, y que espera de ese Otro, espectador, una cómplice aceptación.⁶

Pero además, se habla de acoso cuando se trata de una acción sistemática de un acosador sobre un acosado. Luego entonces, debemos añadir para pensarlo, además

4 Mario Elkin Ramírez, *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*, Buenos Aires, Grama, 2012, p.102.

5 Sigmund Freud, *Psicología de las masas y análisis del yo*, en: *Obras Completas*, vol. 18, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

6 Jacques Lacan, *El seminario, libro 10, la angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2007, p. 136

de la dimensión inconsciente, la dimensión de repetición, que sabemos, es el tiempo de la pulsión.⁷ Por tanto, del mismo modo que el chiste, el acoso lleva consigo la aspiración inconsciente a la satisfacción de las pulsiones sexuales y agresivas.

Esto significa que hay allí mezclado lo que llamamos un goce, es decir, un comportamiento de apariencia lúdica para el acosador y sus testigos, que lleva consigo un más allá del principio del placer, que rompe la armonía o la moderación que se promueve en el ámbito escolar. Ese más de satisfacción en sus camaradas, incluye un más de sufrimiento en el acosado.

Repetición del apodo, de la humillación, del chiste cruel, que conlleva una repetición significativa, anudada al sentido segregativo o al doble sentido sexual. Pero cuando en la repetición de la acción violenta no se incluye de modo necesario el sentido, es decir, el inconsciente en tanto estructurado como un lenguaje, encontramos en el acoso la pulsión, muda en su satisfacción mortífera o perversa.

El acoso también ha incluido una dimensión de intimidación, la cual consiste en la amenaza de golpes, que espera un sometimiento del acosado. En ello lo que se juega es el ejercicio de un poder de parte del acosador sobre el acosado. Su sometimiento implica un reconocimiento del acosador como superior, más fuerte, más poderoso, más fálico. Lo que de parte del acosado lo coloca en una pasividad, en una humillación de sus insignias fálicas, una feminización y una esclavitud.

Esa intimidación es también un chantaje que pretende desposeer al acosado de sus bienes: dinero, alimentos, pertenencias, o de la autonomía respecto a su cuerpo; se le explota para no ser golpeado o segregado.

Otra forma del acoso es la indiferencia como actitud segregadora de un acosador o de un grupo sobre el acosado. Consiste en la negación del reconocimiento de la paridad o de su humanidad al acosado. Allí puede incluirse desde el psicoanálisis la idea de que la segregación, propia de todo grupo humano, es correlativa a la afirmación de la identidad de ese mismo grupo,⁸ por diferencia con los segregados, siempre reconocidos como inferiores en su fuerza, inteligencia, virilidad, riqueza, poderío u otras insignias fálicas que igualan al grupo. Lacan sostiene que el fundamento del racismo y de toda segregación es la intolerancia del goce del otro.

Dentro de la fenomenología escolar podría verificarse que, mientras el acoso físico, como golpes, empujones, violaciones, humillación y sometimiento, es de preferencia masculino, las chicas prefieren el acoso a partir del rumor, el cual también tiene efectos de segregación.

La violencia física es la expresión de la agresividad constitutiva de la pulsión, pero dirigida a otro externo, pensado como más débil, en lo que la agresividad se transforma en violencia. Pero también la agresividad puede tomar el camino del acoso verbal y moral. El rumor, en ese sentido, es un poderoso instrumento de exclusión del acosado, de una red de relaciones; debido a que el rumor lo describe como inmoral o no merecedor de frecuentar la red de relaciones a la que aspira, por su cuerpo, color, religión, condición

⁷ Sigmund Freud, *Recordar, repetir, elaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)*, en: *Obras Completas*, vol. 12, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.

⁸ Mario Elkin Ramírez, *Identidad, subjetividad y diferencia colectiva*, en: *Clío y psique, Ensayos sobre psicoanálisis e historia*, Medellín, La Carreta, 2005, 141-161.

económica, hábitos culturales, etcétera. Así, el acosador aspira a privar al acosado de la compañía, de las relaciones sociales de determinado grupo siempre pensado como superior al acosado. Allí se expresa el acoso como rechazo social.

Todos estos sentidos tienen en común la gratuidad; es decir, que el acoso que se ejerce por parte del acosador sobre el acosado no tiene ninguna justificación o causa racional, sus motivos son enteramente imaginarios, fundados en el narcisismo de las pequeñas diferencias de las que habla Freud,⁹ o desde un puro sin sentido, un capricho, un goce sin ley.

La intimidación, el amedrentamiento, la reducción al acosado, tiene consecuencias no solamente físicas o sexuales, sino, esencialmente morales, es decir, psíquicas. Confronta al acosado con una impotencia frente a un peligro representado en su acosador, y frente al cual no puede defenderse, huir o acudir a una instancia mediadora o defensora. Esto produce un rebajamiento de sí, una pérdida de su seguridad, del valor de las identificaciones y principios con los que hasta entonces se ha constituido.

Se instala en el acosado la exigencia de un duelo de lo que ha sido, se instala en él el afecto de la angustia, el desasosiego, la pérdida del interés intelectual, la tristeza y la búsqueda de venganza. Es decir que desplaza el sujeto de su simbolización hacia el imaginario en el que está planteada la relación acosador-acosado.

Otra característica del acoso es su duración más o menos prolongada, lo que da tiempo a que se vaya minando poco a poco las defensas, las resistencias, las barreras del sujeto, sus identificaciones, que lentamente se va a derrumbando frente a sus acosadores. Es un dolor no únicamente físico sino esencialmente psíquico y sostenido. Por esta razón el acoso puede llevar al acosado a buscar salidas extremas como el suicidio o el homicidio, muchas veces no del acosador sino incluso de muchos otros compañeros: cómplices, encubridores, testigos mudos, o indiferentes al acoso que sufrió, allí ya estamos en presencia de pasajes al acto y no de un *acting-out*.

Ahora bien, cuando se trata de niños esas conductas generalmente alcanzan a ser corregidas por las autoridades escolares, los padres o los analistas, cuando un niño tiene la oportunidad de encontrar un psicoanalista. Pero no así, cuando se trata de púberes. La pubertad es un ingrediente suplementario para que aparezca el acoso en el ámbito escolar, como un síntoma adolescente que responde a la metamorfosis de la pubertad.¹⁰

El púber, en general, está desorientado y angustiado. Ha perdido o renunciado a las coordenadas edípicas que le daban un lugar de niño en la familia. Ya no es un niño, "ya no soy un cachorro" decía uno de ellos; pero tampoco es un adulto. Por lo que en esa delicada transición se sitúa en una zona gris. Esto provoca un malestar que puede traducirse en violencia hacia sus padres o hacia sí mismo o en la asunción de comportamientos de riesgo, retraimiento, inhibiciones o síntomas como el consumo de alcohol, de alucinógenos, los deportes extremos, las conductas impulsivas, como repuesta a esa indefinición existencial y por supuesto el acoso escolar.

Esas conductas están dirigidas por parte de los adolescentes a un Otro social y contando con la tendencia contemporánea de declinación de la imago paterna y de

9 Sigmund Freud, *Introducción al narcisismo*, en: *Obras Completas*, vol. 14, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1979, p.71.

10 Sigmund Freud, *Tres ensayos de teoría sexual*, en: *Obras Completas*, vol. 7, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1978, p.189.

que el Otro se desdibuja, podemos decir que son maneras de demandar inclusión en el Otro, son un llamado a la ley contra la que se han revelado. Así sea una inclusión forzada de manera trasgresora, como acosadores, por ejemplo, incluyéndose “entre los otros”, enarbolando nuevas banderas, es decir, nuevas identificaciones afirmadoras; pero esto no se hace sin encontrar la víctima, el chivo expiatorio, es decir, el acosado. Esto permite reforzar la identidad de los acosadores, por ejemplo, identidad de los “ganadores” frente al acosado, llamado: “perdedor”.

El narcisismo de pequeñas diferencias, hace que las marcas, las insignias del grupo sean elevadas a la dignidad de una distinción máxima, allí donde el Otro des- fallece. Donde la marca simbólica se desvanece. El consumo de *gadgets* también se vuelve signo, en el lugar donde había el significante regulador, y como signo de alguien para alguien, se vuelve blasón identificadorio de una tribu urbana o de un grupo de escolares.

La ausencia de la marca simbólica en los púberes lleva, incluso, a que la busquen desesperadamente para escribirla en su carne como signo identitario, con el tatuaje, la escaración, las elongaciones, *piring* y perforaciones diversas del cuerpo.

Pero el acosador requiere no solo de la complicidad del otro, que se ríe de su agresión sobre el acosado, sino también del reconocimiento como superior por los que comparten su código, incluyendo de manera primordial al acosado. Como en el acoso escolar prima la relación imaginaria entre los púberes, esto lo sitúa en una relación de espejo, que exacerba la dimensión paranoica del yo. El sujeto acosador quiere polarizar todo lo mejor en sí mismo y reconocer en el acosado lo peor; el otro es un mariquita, un perdedor, un don nadie, una basura, una mierda. Todo lo execrable de sí mismo querrá reconocerlo como extimo a sí mismo,¹¹ y lo atacará en el acosado como la encarnación de aquello detestable de sí, que pone inconscientemente en el acosado: lo tonto, lo alienado a sus padres y profesores, mientras que él, el acosador se piensa liberado, separado de ellos y de la normatividad familiar y escolar.

El acosado se vuelve un enemigo necesario¹² del acosador para afirmar su diferencia, para colocarse en la posición que Freud llamaba del *yo-placer-purificado*, donde todo lo excelso lo constituye y lo despreciable se pone en el otro, en lo no-yo.¹³ Esa necesidad del acosado lo anuda, lo aliena inconscientemente al acosado, el cual es entonces erigido como su partenaire-síntoma,¹⁴ que le garantiza socialmente su reconocimiento como la otra cara de aquel. Es un *odio-enamoramiento*, como llama Lacan a la ambivalencia, que vincula el acosador al acosado; no le pierde la mirada, lo requiere, sin saberlo como el reverso de la moneda de su ser.

El ámbito escolar, como el entorno social contemporáneo en general, ya no es lo que era, en el sentido de sostén identificadorio que ahora se hace precario. Esa labilidad

¹¹ Jacques-Alain Miller, *Extimidad*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

¹² Ver: Pablo Emilio Angarita et al. *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998-2010*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2015. En esta investigación interdisciplinaria diferenciamos varias categorías del semejante en tanto enemigo: el enemigo absoluto, el necesario, el contingente y el adversario.

¹³ Sigmund Freud, *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, en: *Obras Completas*, vol. 12, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1980, p.223.

¹⁴ Jacques-Alain Miller, *El partenaire-síntoma*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

del lazo, esa liquidez de la relación, como lo expresa Zigmunt Bauman,¹⁵ es el escenario para que emerjan lo que La Boitié llamaba las servidumbres voluntarias. Por ejemplo, algunas chicas para conservar “el amor” se someten a la perversión de un chico. Es por eso que desde el psicoanálisis hay que poder inferir en el acoso escolar algo de esta naturaleza, un pacto mortífero inconsciente, para conservar algo del otro o para lograr la aceptación de un grupo, por lo que un acosado, en algunos casos, puede voluntariamente someterse al exceso del acosador.

Esto hace que lo que está en juego es algo más profundo que un simple manual de convivencia escolar o que forzar a darse la mano y ser amigos a los implicados en el acoso escolar. Hay motivaciones pulsionales e inconscientes, posiciones subjetivas de los acosadores y acosados, que no se alcanzan desde las buenas intenciones o el manejo desde el ideal escolar o familiar.

Pues, el acoso escolar hace resonancia a las posiciones fantasmáticas de cada sujeto, infante o adolescente. La característica, descubierta por Freud, de que el fantasma fundamental¹⁶ se conjuga en voz pasiva significa, que si bien en el escenario del acoso, aparentemente el acosador tendría un fantasma, por ejemplo sádico, la voz pasiva del fantasma fundamental de cada uno es la que lo empuja a colocarse en posición de “hacerse hacer” algo por el otro. “Hacerse ver”, “hacerse pegar”, “hacerse humillar”, “hacerse violar”, etcétera. Por tanto, también debería ser posible reconocer en algunos acosados la tendencia a ubicarse en esa posición victimizada.

Se requiere de una intervención psicoanalítica, en términos de su clínica, para esclarecer, en cada caso, lo que está en juego en la insondable decisión del ser que hace que un sujeto se coloque inconscientemente en la posición de acosador o acosado, que lo enlaza al partenaire en una relación de amor-odio en el acoso, donde se naturaliza la violencia, es decir, se banaliza el mal, se le integra a la vida cotidiana como la forma “normal” de relacionarse con los otros, todo esto no es sin consecuencias.

Bibliografía.

Angarita, Pablo Emilio, et al. *La construcción del enemigo en el conflicto armado colombiano 1998-2010*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2015.

Bauman, Zygmunt, *Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

Freud, Sigmund, *Tres ensayos de teoría sexual*, en: *Obras Completas*, vol. 7, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.

Freud, Sigmund, *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, en: *Obras Completas*, vol. 12, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.

Freud, Sigmund, *Sobre la dinámica de la transferencia*, en: *Obras Completas*, vol. 12, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.

Sigmund Freud, *Recordar, repetir, elaborar (Nuevos consejos sobre la técnica del psicoanálisis, II)*, en: *Obras Completas*, vol. 12, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1980.

Freud, Sigmund, *Introducción al narcisismo*, en: *Obras Completas*, vol. 14, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

15 Zygmunt Bauman, *Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.

16 Sigmund Freud, “Pegan a un niño”. *Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*, en: *Obras Completas*, vol. 17, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1986, p.177.

Freud, Sigmund, *Lo ominoso*, en: *Obras Completas*, vol. 17, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

Sigmund Freud, "Pegan a un niño". *Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*, en: *Obras Completas*, vol. 17, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

Freud, Sigmund, *Psicología de las masas y análisis del yo*, en: *Obras Completas*, vol. 18, traducción de José Luis Etcheverry, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

Lacan, Jacques, *El seminario, libro 10, la angustia*, Buenos Aires, Paidós, 2007

Miller, Jacques-Alain, *El partenaire-síntoma*, Buenos Aires, Paidós, 2008.

Miller, Jacques-Alain, *Extimidad*, Buenos Aires, Paidós, 2010.

Ramírez, Mario Elkin, *Develamientos del fantasma y otras lecturas lacanianas*, Medellín, Verba Scripta, 1992.

Ramírez, Mario Elkin, *Identidad, subjetividad y diferencia colectiva*, en: *Clío y psique, Ensayos sobre psicoanálisis e historia*, Medellín, La Carreta, 2005.

Ramírez, Mario Elkin, *Psicoanálisis con niños y dificultades en el aprendizaje*, Buenos Aires, Grama, 2012

The Rio School Massacre*

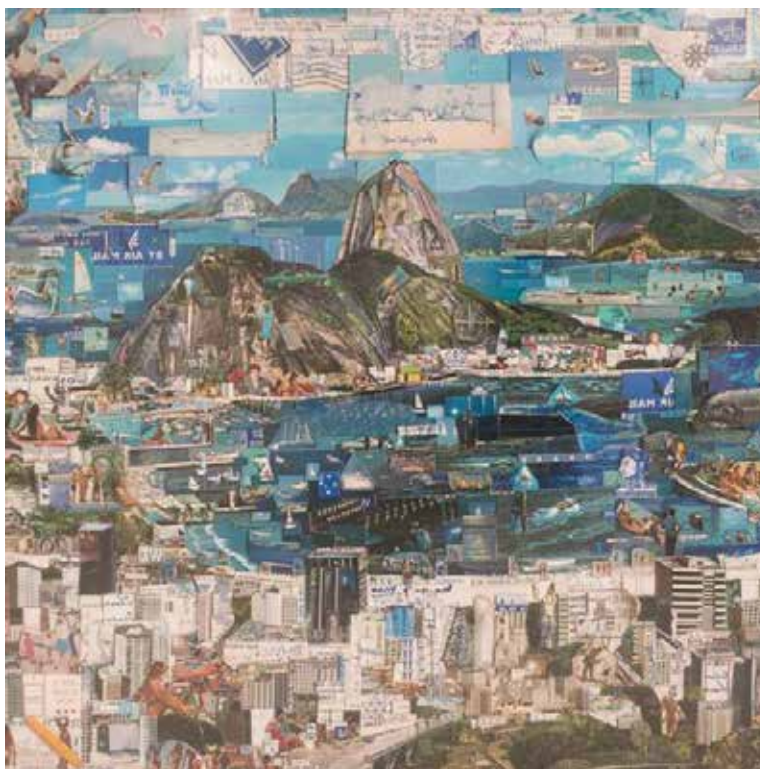
Mario Goldenberg

Publicado originalmente en: Goldenberg, M. "The Rio School Massacre", en The Symptom, number 12, fall, 2011. (<https://www.lacan.com/symptom12/the-rio.html>)

The massacre committed by Wellington Menezes de Oliveira in the Tasso da Silva school in Rio de Janeiro shows that school violence has recently become a social symptom. This posits the challenge of thinking about a new real that is now at stake in educational institutions.

Gus Van Sant, the director of the film "Elephant", about a massacre in an American high school, chose this title from the parable of the blind men and the elephant. In this tale, a version of which dates from the 2nd century BC in the Buddhist canon, several blind men examine different parts of an elephant: ears, legs, tail, trunk, etc. Each blind man is fully convinced that he understands the true nature of the animal on the basis of the part which he is holding in his hands. Thus the elephant is like a fan, or like a tree, or like a rope, or like a snake. But none of them can see the whole.

School violence has shown new forms of malaise in a domain in which cultural and social ideals and values are transmitted. School not only has become a media stage for killings (in Columbine, Virginia Tech, Carmen de Patagones, Beslan, etc. and now Rio de Janeiro, to mention only a few in a long list of places all over the world), but also for new phenomena such as bullying, students harassing teachers and other students, teachers being aggressed by students and parents.



The social decline of the paternal imago formulated by Lacan at the start of his teaching is correlative to the decline in the semblances of authority: doctors, politicians, those imparting justice, etc. As well as educators.

It is a striking fact that the figure of the teacher, which used to represent a semblance of knowledge, has lost its authority. There is a song in "The Wall", Alan Parker's fierce critique of education as a meat-grinding machine leading to an alienating homogenization, which goes: "Hey teacher, leave those kids alone". The song refers to the ways in which educators mistreat students, and yet it has been turned into a joke in Spain, referring to students' mistreatment of students: – Hey kids, leave that teacher alone.

Albert Camus says in "The Myth of Sisyphus" that the only philosophically serious problem is that of suicide, as it posits the question of whether life has a meaning. Our choice is to elevate the problem of school violence to an ethically serious problem, where these new forms of bond-breaking do not follow vindication lines, as in the Cordobazo student revolts or the French May 68. For instance, a striking event took place in a technical school in Rosario, Argentina: students wrecked their class furniture, recorded it and uploaded it to YouTube. "This is what goes on in our school when teachers aren't here..." says the text describing the video, which shows 15- and 16-year old students thrashing the desks and chairs.

Jacques-Alain Miller posited in his course "A poetic effort", 2002-2003, that the subjectivity paradigm before the death of God was the ethics of sacrifice, the ethics of religion, which in some way has survived to our day. However, the ethics of capitalism is based on diversion: the renunciation of the drives which Freud refers to in "Civilisation and its Discontents" has turned into a command to enjoy, not to give anything up. Diversion – a term which Miller takes from Pascal – has turned into the powerful entertainment industry, and also accounts for certain modes of contemporary subjectivity. In our clinical practice, we come across teenagers who aren't interested in knowing anything, who, besides failing in school, are only interested in having fun. The Rosario technical school is a clear example of this, as is the massacre shown in the film "Elephant", which has the structure of a videogame.

Maybe we should state that what is most serious is wrecking school furniture for fun, harass a teacher or a student to entertain oneself, or videogame-style massacres.

Let us remember that Lacan, in his 1972 press conference in Rome, claims, unlike Freud, that religion will triumph as a refuge for meaning in the face of the devastating real produced by science. We are bearing witness to this now – the advance of science, technology, and the market, has had devastating effects on subjectivity, leading to the rejection of social links and of the impossible, to a frailty of links which Bauman calls "liquid love".

There is also liquid violence, for it isn't necessarily hatred what drives the current violence.

Violence sells in the mass media, for in the entertainment industry it is rather the command to enjoy and surplus jouissance that drive hypermodern discourse, with no ethical boundaries.

Roberto Esposito, a Neapolitan philosopher and the author of *Communitas*, *Immunitas* and *Bios*, has posited an immunity treatment, arguing that security policies trying to preserve life rather attack it: life being understood not as *zoe*, pure life, but *bios*, a way of life. Schools can be turned into camps, with security cameras and metal detectors; yet Virginia Tech had all the latest security systems, which failed to prevent the massacre. The young Korean who acted out had an arms license and a tutor who monitored his antisocial behavior. Chou Seung-Hui had enough time to send his video to NBC, and it was the alarm text message sent by the university to students' cellphones that triggered his passage to the act.

The massacre in the Tasso da Silveira school in Rio has similar characteristics. Wellington had announced his intentions in Orkut, the social web in which he published his thoughts, and there are also videos from previous days in which he explained his plan. There is a common factor to these cases: on the one hand, there were warnings on the web which nobody saw, and on the other hand these subjects had a need to leave a delusional testimony of their action. Thus these are not only mass murders: the point is to leave some inscription of their hideous actions in the web as part of the reality show to which we daily bear witness. This series of school massacres are not outside current discourse: this is not a school problem, but rather we should not lose sight of its show-like nature, through which someone with serious difficulties to establish social links can make a place for him or herself in the media in a terrible way.

One last remark. Wellington argued that he himself had been bullied. This may be the case, and bullying is part of the problem of school violence, but that does not justify what he did. For psychoanalysis, the subject is always responsible.

Translated by Asunción Alvarez

*THE SYMPTOM 12 <https://www.lacan.com/symptom12/the-rio.html>

BULLYING Y VIOLENCIA EN NIÑOS Y ADOLESCENTES

STAFF

Angelina Harari
(Presidente de la AMP)

Jésus Santiago
(Responsable de la Web de la AMP)

Marcelo Veras
(Moderador del Blog-AMP)

Comité de redacción:

María Josefina Sota Fuentes (EBP)

Marie-José Asnoun (ECF)

Clara Holguin (NEL)

Ruth Gorenberg (EOL)

Beatriz Garcia Martinez (ELP)

Florencia F. C. Shanahan (NLS)

AUTORES

Alejandra Glaze - EOL

Ana Martha Maia - EBP

Claudia Moggia - EOL

Françesc Vilà - ELP

Hector Gallo - NEL

Hélène Bonnaud - ECF

José R. Ubieto - ELP

Lidia Ramírez - ELP

Mario Elkin Ramírez - NEL

Mario Goldenberg - EOL

ORGANIZACIÓN/COMPILACIÓN: MARIO GOLDENBERG

EDICIÓN: MARCELO MAGNELLI

DISEÑO: BRUNO SENNA

DOSSIER
BLOG/AMP

SETEMBRO 2019 - Vol.1

